RESUMEN

PRÁCTICAS PARENTALES Y CONDUCTAS JUVENILES
EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL ÁREA DE
CHATTANOOGA Y CLEVELAND, TN, EUA

por

Eunice Ramírez Lizcano

Asesora principal: Dra. Ana Lucrecia Salazar

RESUMEN DE TESIS DE MAESTRÍA

Universidad de Montemorelos

Facultad de Psicología

Título: PRÁCTICAS PARENTALES Y CONDUCTAS JUVENILES EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL ÁREA DE CHATTANOOGA Y CLEVELAND, TN, EUA

Nombre de la investigadora: Eunice Ramírez Lizcano

Nombre y título de la asesora principal: Ana Lucrecia Salazar Rodríguez, Doctora en Educación

Fecha de culminación: abril de 2021

Problema

El problema de investigación planteado fue el siguiente: ¿son las prácticas parentales percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos, predictoras de las conductas juveniles en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, EUA, en el año 2018?

Metodología

Esta investigación fue cuantitativa, descriptiva, transversal y predictiva. Se administraron dos instrumentos a jóvenes de 11 a 15 años, de las Iglesias Adventistas del Séptimo Día, en el área de Chattanooga y Cleveland, TN, EUA, en el año 2018. Se

utilizó la Escala de Prácticas Parentales (PP) y la adaptación del *Youth Self-Report* (Escala de evaluación de problemas emocionales y conductuales). La confiabilidad del instrumento para los 40 criterios de la variable prácticas parentales del padre fue de .452 y para los criterios de la variable prácticas parentales de la madre fue de .329. La confiabilidad del instrumento para las siete dimensiones de la variable conductas juveniles fue de .445.

Resultados

Se utilizó la prueba estadística de análisis de regresión simple. Las variables consideradas fueron las prácticas parentales y las conductas juveniles. Se encontró un valor *r* de .268 y un nivel de significación *p* de 0.000, lo que indica que sí existió una influencia lineal negativa y significativa entre las prácticas parentales y las conductas juveniles.

Conclusiones

Se encontró que existe una influencia lineal negativa y significativa entre las prácticas parentales y las conductas juveniles. Esto indica que, entre menos uso de las prácticas parentales, mayor son las malas conductas juveniles. Si los padres hicieran más uso de las prácticas parentales, menores serían las malas conductas juveniles que se tendrían que trabajar para lograr una mejor relación entre padres e hijos.

Universidad de Montemorelos

Facultad de Psicología

PRÁCTICAS PARENTALES Y CONDUCTAS JUVENILES EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL ÁREA DE CHATTANOOGA Y CLEVELAND, TN, EUA

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Maestría en Relaciones Familiares

por

Eunice Ramírez Lizcano

Abril de 2021

PRÁCTICAS PARENTALES Y CONDUCTAS JUVENILES EN LAS IGLESIAS ADVENTISTAS DEL ÁREA DE CHATTANOOGA Y CLEVELAND, TN, EUA

Tesis

presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Maestría en Relaciones Familiares

por
Eunice Ramírez Lizcano

APROBADA POR LA COMISIÓN:

Asesor principal: Dra. Ana Lucrecia Salazar

Examinador externo: Mtra. Miriam González Hernández

Miembro: Dr. Manuel Muñoz Palomeque

Director de Posgrado e Investigación: Dr. Ramón Andrés Díaz Valladares

23 abril de 2021

Fecha de aprobación

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS vi

LISTA DE TABLAS vi

RECONOCIMIENTOS vii

Capítulo
I. DIMENSIÓN DEL PROBLEMA..... 1

Introducción……..... 1
Antecedentes 1
Planteamiento del problema 4
Declaración del problema 8
Objetivo de la investigación 8
Hipótesis 9
Preguntas complementarias 9
Justificación 10
Limitaciones 10
Delimitaciones..... 11
Supuestos 11
Marco filosófico 11
Definición de términos 13

II. MARCO TEÓRICO……15

Introducción 15
La familia..... 15
Funciones de la familia..... 16
Influencia de la familia..... 18
Prácticas parentales 20
Evolución histórica 20
Estilos educativos vs prácticas parentales..... 24
Definición de prácticas parentales 28
Dimensiones de las prácticas parentales 30
Dimensión de apoyo..... 30
Dimensión de control..... 30
Modelos de prácticas parentales 31
Modelo de aprendizaje basado en la
Interacción social..... 31

Descripción de las prácticas parentales 32
Conductas Juveniles..... 33
Modelos explicativos de conducta..... 36
Modelo coercitivo 36
Modelo de ajuste y adaptación..... 37
Modelo ABCX..... 38
Relación entre prácticas parentales y conductas en los Jóvenes 38

III. METODOLOGÍA 43

Introducción..... 43
Tipo de Investigación..... 43
Población y muestra 44
Instrumento..... 44
Instrumentos de medición 44
Confiabilidad..... 45
Variables de estudio 46
Operacionalización de las variables 46
Hipótesis nula 49
Operacionalización de la hipótesis nula..... 50
Preguntas complementarias 50
Recolección de datos..... 51
Análisis de datos..... 52
Resumen del capítulo 52

IV. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS..... 53

Introducción..... 53
Descripción demográfica 53
Género 54
Edad..... 54
Grado de estudio..... 54
Convivencia padre y madre 55
Prueba de hipótesis nula 55
Preguntas complementarias 57
Resumen del capítulo 59

V. RESUMEN, DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .. 60

Introducción 60
Resumen..... 60
Antecedentes…… 60
Problema de investigación……. 62
Metodología 63
Participantes 63
Instrumentos 63

Resultados 63
Discusión. 64
Conclusiones 68
Recomendaciones 69
A la administración de la IASD 69
A los participantes de este estudio 69
A futuras investigaciones 70

Apéndice
A. INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN 71

B. CONFIABLIDAD… 77

C. DATOS DEMOGRÁFICOS 79

D. PRUEBA DE HIPÓTESIS 82

E. PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS 85

REFERENCIAS……..... 90

LISTA DE FIGURAS

1. Relación entre prácticas parentales del padre y conductas juveniles 56
2. Relación entre prácticas parentales de la madre y conductas juveniles 57

LISTA DE TABLAS

1. Operacionalización de las variables 46
2. Operacionalización de las hipótesis nulas 50
3. Distribución de los estudiantes por su grado de estudio 54

RECONOCIMIENTOS

A Dios, porque siempre ha estado a mi lado, nunca terminaré de agradecerle por todo lo que El ha hecho por mí.

A la Iglesia Adventista del Séptimo Día, por permitirme formar parte de su feligresía y darme muchas cosas que considero privilegios y oportunidades.

A mis asesores de tesis, la doctora Ana Lucrecia Salazar y el doctor Manuel Muñoz Palomeque, por su ayuda, orientación y consejos en la realización de esta investigación.

A mi esposo Raúl Vila y a mis hijos, Joshua D. Vila y Samuel J. Vila, por el apoyo incondicional, amor y ánimo durante este proceso de la maestría.

A las iglesias de Chattanooga y Cleveland en Tennessee, por brindarme la oportunidad de concluir mis trabajos de tesis y en donde fueron aplicadas las encuestas y desarrollada la investigación con los jóvenes de la iglesia.

¡Muchas gracias a todos!

CAPÍTULO I

NATURALEZA Y DIMENSIÓN DEL PROBLEMA

Introducción

Este capítulo abarca los antecedentes, el planteamiento del problema, la declaración del problema, la definición de términos, la hipótesis de investigación, las preguntas complementarias, los objetivos, la justificación, las limitaciones, las delimitaciones, los supuestos y el marco filosófico.

Antecedentes

La familia es la única institución universal que es evidente en toda sociedad. Cada ser humano es nacido en una familia. Los estudios hechos sobre la familia han mostrado cómo ésta influye e impacta en el desarrollo del individuo y en sus procesos social, educativo y conductual, por ello es considerada la célula más importante en la sociedad.

De acuerdo con el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes, la familia se define como un grupo de personas que conviven bajo el mismo techo y que está organizado en roles que cumple el padre, la madre, los hermanos, etc. Están, además, afiliados por consanguinidad, por fines comunes tanto sociales como económicos y por sentimientos afectivos que los mantienen unidos. La familia representa el agente de socialización más significativo en la vida de niños y adolescentes, ya que en ella desarrollan las habilidades y capacidades que van a facilitar su integración a la

sociedad (Comino Velázquez y Raya Trenas, 2014).

Para Garcés Pretell y Palacio Sañudo (2010), la familia es considerada como un sistema fundamental para la completa formación del individuo en el área social, ya que moldea las bases que identifican la personalidad del sujeto al relacionarse con otros individuos y ambientes, y en el área individual, ya que suple las necesidades básicas, físicas y emocionales del ser humano.

Desde otro enfoque, en la teoría general de los sistemas, la familia es vista como un sistema abierto y en movimiento conformado por sus miembros y las relaciones que se ejercen y establecen entre sí. Arias Gallegos (2012), además de considerar la familia como la célula más importante de la sociedad, la define como un sistema que constantemente presenta cambios y donde cada uno de sus miembros se interrelacionan entre sí, ejerciendo una influencia simultánea entre estos. Al darse ese proceso de relación e interrelación en la familia, de manera implícita, se está ejerciendo un alto nivel de influencia de los unos sobre los otros, mostrando cómo la conducta es el efecto de esa retroalimentación que forma parte de ese intercambio.

Colapinto y Minuchin (2009, citados en Puello Scarpati, Silva Pertuz y Silva Silva, 2014) indican que

> el individuo es la unidad más pequeña del sistema familiar, es un sujeto separado, pero a la vez parte del conjunto familiar. El individuo, desde su personalidad y conducta, contribuye a las pautas familiares, pero al mismo tiempo estas moldean la personalidad y sus formas de actuar. Desde un punto de vista sistémico, la conducta se explica como una responsabilidad compartida, surgida de pautas que provocan y mantienen las acciones del propio individuo. (p. 32)

Además, se considera que la familia, al estar en constante cambio, pasa por

diversas etapas que son influenciadas por la cultura, las cuales requieren ciertos ajustes en las relaciones ya previamente establecidas dentro del sistema.

Dos estudios independientes con niños entre las edades de 7 a 16 años se realizaron para examinar cómo ellos perciben una estructura de cinco factores de prácticas parentales. Los niños cuyos padres principalmente les comunican rechazo y falta de aprobación, no disciernen lo que se espera de ellos y tienen más dificultad aprendiendo emociones positivas. Por otro lado, los niños donde predominaba el apoyo, la receptividad y la calidez tenían facilidad para desarrollar un comportamiento prosocial y cercanía emocional. El intercambio entre padre e hijos podrá mostrar prácticas que transmitan un afecto negativo, al mismo tiempo que se mezclan con aquellas que comunican un afecto positivo (Hernández-Guzmán, González Montesinos, Bermúdez-Ornelas, Freyre y Alcázar-Olán, 2013).

Las prácticas de los padres se definen como conductas específicas que los padres utilizan en la formación de sus hijos, alcanzando una formación integral donde todas las necesidades de ellos, tales como protección, seguridad, educación y afecto, sean abarcadas (Moral de la Rubia, 2013).

Los problemas de conducta no se pueden atribuir exclusivamente a problemas de personalidad o de temperamento, sino que deben ser considerados otros agentes socializadores como la familia, ya que, por medio del ejemplo, las prácticas de crianza y la interrelación del individuo con su entorno familiar, aprenden modelos de socialización y resolución de conflictos que se ven reflejados en la interacción con su medio social (Enciso Forero y Lozano Ardila, 2011).

Planteamiento del problema

Los estudios relacionados con las prácticas parentales facilitan el análisis sobre cómo influye la interacción entre padres e hijos en su proceso de formación y desarrollo (Guevara Marín, Cabrera García y Barrera Currea, 2007). Las prácticas parentales se definen como los mecanismos que utilizan los padres directamente hacia las metas de socialización del niño y adolescente. Las prácticas parentales son definidas como conductas específicas que los padres usan para socializar con sus hijos. Son conductas específicas, es decir, dirigidas a un objetivo mediante las cuales los padres desempeñan sus obligaciones parentales (Darling y Steinberg, 1973, citados en González Ortega, 2013).

Las prácticas parentales también se consideran como "esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas pautas educativas paternas a unas pocas dimensiones básicas, que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar" (Coloma Medina, 1993, p. 120). Además, predicen las capacidades y dificultades de los preadolescentes, por lo que en las relaciones entre los padres e hijos debe fomentarse la comunicación, la autonomía y el control conductual para obtener un adecuado desarrollo de los preadolescentes, ya que la imposición y el control psicológico de los padres predicen la presencia de problemas de conducta, hiperactividad, falta de atención y síntomas emocionales de sus hijos (Méndez Sánchez, Andrade Palos y Peñaloza Gómez, 2013).

Los cambios en la estructura y dinámica familiar son aspectos importantes para tener en cuenta dentro del círculo familiar, ya que estos afectan los modelos en las prácticas de crianza. Al considerar estos cambios, se previene suscitar inconsistencias

en el periodo de formación del infante y se permite la creación de herramientas de resolución de conflictos y afrontamiento de problemas durante el periodo de desarrollo (Cuervo Martínez, 2010). Teniendo en cuenta lo anterior, se investigó de qué manera influyen las prácticas parentales en las conductas juveniles.

El estudio se realizó con familias inmigrantes que vienen de países latinos a radicar en Estados Unidos y en las escuelas donde los jóvenes están estudiando. El estudio se realizó con los hijos de padres inmigrantes que oscilan entre los 11 y 15 años.

Suárez Núñez del Prado (2008) menciona algunas de las causas por las que muchas familias latinoamericanas toman la difícil decisión de emigrar de sus países de origen. Entre estas destaca la falta de igualdad económica en los salarios, la falta de empleo y la falta de oportunidades de trabajo que aseguren bienestar y estabilidad a las familias, situaciones que fueron aumentando la pobreza. A las migraciones causadas por el bajo nivel económico, se adhieren aquellas de tipo político donde, según el régimen implantado en algunos países latinos, muchos han salido exiliados por causa de la violencia social, buscando refugio y asilo. Sin embargo, muchas de las familias que emigran de sus países van en busca de un mejor futuro para sus hijos, los cuales llegan con el deseo de que sus sueños y aspiraciones de alcanzar mejores oportunidades educativas se hagan realidad.

Martínez Curiel (2013) menciona cuatro factores principales que intervienen en el desarrollo de esas aspiraciones de estudio de los hijos de inmigrantes en Estados Unidos, los cuales son: (a) expectativas de la familia la cual involucra los estilos de

crianza de los padres, (b) grado de unión familiar, (c) comunicación familiar y (d) manejo del inglés como segunda lengua. Los factores ambientales dentro de los cuales se enmarcan el nivel socioeconómico de la familia, la educación y la ocupación de los padres. El estatus migratorio y la perspectiva escolar es otro de los factores enunciados, el cual incluye perspectivas de los padres en cuanto a la educación de los hijos, preocupación y participación de los padres en el proceso educativo y recursos y calidad de la educación escolar. Por último, el factor de las expectativas personales, destacando los promedios, la historia curricular del alumno, la percepción de la escuela, los compañeros y el curso, entre otros.

De acuerdo con lo afirmado por Richaud de Minzi (2010), el desarrollo emocional, cognitivo y conductual del niño depende en gran medida del desarrollo del cerebro y su interacción con el ambiente.

Salvador Chevez (2012) hace referencia a diversos estudios en los cuales se relaciona la migración parental con los diferentes comportamientos de los jóvenes y a su baja autoestima, los cuales se manifiestan en depresión, agresividad, inseguridad, apatía y deserción escolar; además, de problemas conductuales y conflictos de identidad.

Glick, Hanish, Yabiku y Bradley (2012) consideran que las familias inmigrantes llegan a los Estados Unidos con una gran variedad de experiencias, recursos, creencias, pautas de crianza e idiomas diferentes. Estas variaciones que las familias inmigrantes traen a Estados Unidos ayudan a dar forma al ambiente hogareño de sus hijos. Por lo tanto, comprender cómo la inmigración puede desempeñar un papel en el desarrollo de los niños requiere considerar, no solo los orígenes de los padres, sino

también sus historias de inmigración. También consideran la edad de la madre al llegar a los Estados Unidos y su influencia como una característica primordial en la práctica de crianza de los hijos y el posterior desarrollo social de los niños y añaden que las interacciones parentales que son enfocadas de manera positiva promueven las habilidades y competencias adaptativas en los niños, mientras que aquellas con enfoque negativo inhiben el desarrollo de estas competencias y, en su lugar, apoyan las conductas problemáticas.

La familia es el principal agente socializador y el más significativo en la vida de los niños y adolescentes pues es allí donde se proveen las herramientas y el ambiente adecuado para un desarrollo completo e integral del individuo. La socialización hace referencia a las actitudes que se generan hacia el hijo por parte de los padres. Estas conductas incluyen las prácticas parentales en las que se encuentran el apoyo y el control. En otras palabras, la socialización familiar se refiere al conjunto de procesos relacionales que se producen en el sistema familiar y que tienen como objetivo el transmitir un sistema de valores, creencias y normas a los hijos, procesos que se extienden hasta la adolescencia (Musitu Ochoa y Cava Caballero, 2001).

En un estudio realizado por Mensah y Kuranchie (2013) donde se tomó una muestra de 480 adolescentes, cuyo objetivo era demostrar si existía una correlación entre el estilo de crianza y un adecuado desarrollo y comportamiento social, se encontró que el 68.7% de los estudiantes tenían padres con estilo de crianza democrático o autoritativo; el 16.7%, con estilo autoritario y el 14.6% con estilo permisivo. Los resultados del estudio mostraron que los niños de padres autoritativos exhibían comportamientos prosociales tales como cooperación, sobriedad y empatía en sus relaciones

con otros adolescentes y con sus maestros, lo que los hace más competentes desde el punto de vista social. El estudio también demostró que niños de padres con un estilo autoritario y no autoritativo eran más incompetentes desde el punto de vista social y presentaban con más frecuencia comportamientos sociales inadecuados. En la ausencia de ayuda y guía paterna, los adolescentes desarrollarán relaciones sociales con otros adultos no relacionados con su familia o con otros adolescentes de su misma edad, y si estos son moralmente deficientes, su influencia será negativa para el desarrollo social del adolescente. Se puede concluir entonces que los hijos de padres con un estilo de crianza autoritativo, al confiar en sus padres sus planes y problemas, podrán evitar más fácilmente la influencia de comportamientos sociales riesgosos que provengan de adolescentes de su misma edad.

Declaración del problema

El problema de investigación planteado es el siguiente**:** ¿son las prácticas parentales percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos, predictoras de las conductas juveniles en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

Objetivo de la investigación

Para la presente investigación se planteó el siguiente objetivo: Conocer si las prácticas parentales percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos son predictoras de conductas juveniles en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018 para determinar la práctica parental que predomina en los padres de preadolescentes y poder mejorar

conductas disruptivas en el círculo familiar y escolar.

Hipótesis

En esta investigación se plantearon las siguientes hipótesis:

H_1. Las prácticas parentales del padre son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

H_2. Las prácticas parentales de la madre son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

Preguntas complementarias

A continuación, se presentan las preguntas que se desprenden del planteamiento del problema.

1. ¿Cuál es el grado de predicción de las prácticas parentales del padre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?
2. ¿Cuál es el grado de predicción de las prácticas parentales de la madre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?
3. ¿Cuál es el grado de predicción de las conductas juveniles percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

Justificación

Existe una gran preocupación al observar a los jóvenes de las familias que llegan con sus hijos a Estados Unidos y presentan conductas juveniles prosociales, afectando sus relaciones y su entorno familiar.

Aguilar-Yamuza, Raya-Trenas, Pino-Osuna y Herruzo-Cabrera (2019), en su estudio realizado a 554 niños y niñas en las edades de preadolescencia, muestran cómo el apoyo parental es fundamental en el desarrollo emocional de los hijos. La depresión y la ansiedad fueron más notables en los hijos donde el nivel de apoyo de los padres era bajo y donde la madre tenía un alto nivel de sumisión. Además, indican cómo las prácticas parentales con altos niveles de apoyo permiten un desarrollo saludable e integral en los hijos con bajo riesgo de que presenten algún tipo de problema.

El afecto, apoyo y control son aspectos que predominan en el desarrollo del individuo durante su adolescencia, al igual que la forma cómo los hijos perciben las prácticas parentales de los padres y madres sigue siendo significativa en su desarrollo (Casáis Molina, Flores Galaz y Domínguez Espinoza, 2017).

Limitaciones

Algunas limitaciones de esta investigación fueron las siguientes:

1. El tiempo del investigador para la realización del estudio.
2. La disposición que tuvieron los encuestados.
3. La distancia a los diferentes lugares para la administración del instrumento.
4. El idioma como factor para entender mejor las preguntas.

Delimitaciones

Se presentan algunas delimitaciones en esta investigación:

1. La población de esta investigación estará conformada por los alumnos de 11 a 15 años de las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, Estados Unidos.

2. El estudio se desarrolló en el año 2018-2020.

Supuestos

A continuación, se presentan algunos supuestos de esta investigación:

1. Se consideró que los encuestados respondieron el instrumento con honestidad.

2. De acuerdo con la teoría, el instrumento midió lo que tenía que medir.

Marco filosófico

Gran parte de las tensiones y conflictos familiares surgen por desavenencias entre padres e hijos o por falta de acuerdo entre los mismos padres a causa de la educación de los hijos. Sin embargo, pocas cosas son más importantes y urgentes que vivir dentro de un ambiente de respeto y armonía en la familia entre generaciones, respondiendo a las necesidades de cada uno. La Biblia amonesta a tener cuidado de los familiares, a responder a sus necesidades: “Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8, LBA). Este versículo indica que cuidar a la familia es más importante ante Dios que la fe que se dice profesar.

Para que haya una buena relación entre padres e hijos es necesario crear y vivir

en un ambiente de confianza, respeto y comprensión. Al respecto, White (2007), afirma que a los niños les gusta la compañía de sus padres y compartir momentos con ellos. Los niños ansían recibir comprensión y ternura de sus padres, pero también tienen una percepción que les permite discernir el cariño auténtico, de lo contrario el amor y el afecto puede marchitarse de sus tiernos corazones. Los hijos son un regalo de Dios (Salmo 127, RVR 1960), son tesoros depositados en las manos de sus padres para que sean administrados y educados por ellos.

En la Biblia se encuentran ejemplos, tanto positivos como negativos, sobre la influencia de las prácticas parentales en el desarrollo y educación de los hijos. El amor que Abraham tenia por sus hijos y su familia le llevó a poner a Dios en primer lugar en su casa y ser un buen ejemplo para todos. Enseñó la obediencia a los estatutos divinos por precepto y por ejemplo. Al referirse a él, Dios dijo: “Él mandará a su casa después de si”. Abraham no solo daría la instrucción apropiada, sino que mantendría la autoridad de las leyes justas y rectas (White, 1982). Por otro lado, White menciona a Ana como un ejemplo de madre a seguir, resaltando la importancia e influencia que estas tienen en el sano desarrollo y educación de los hijos durante los primeros años. También menciona que en los primeros años de la vida del profeta Samuel fue enseñado por su madre, con todo cuidado, a saber distinguir entre el bien y el mal, lo que lo llevó a mantener integridad cristiana.

El mayor ejemplo de todos se encuentra en Jesús donde la dedicación de su madre María en sus primeros años de vida contribuyó a que creciera, se fortaleciera y fuera lleno de sabiduría, ya que la gracia de Dios estaba sobre él, según lo afirma Lucas 2:40 (RVR, 1960). Lo anterior, permite vislumbrar qué sería de los hijos si como

padres se toman el papel al que han sido llamados como es el velar por la salvación de cada uno de ellos.

Por otro lado, existen contrastes bíblicos de padres que, por su negligencia, descuidaron la formación y educación de sus hijos. Los ejemplos de Elí y Aarón muestran la importancia que tiene el que los padres tomen parte activa en la educación y formación de los hijos, desempeñando los papeles para los cuales han sido llamados:

> Elí no administró su casa de acuerdo con los reglamentos que Dios dio para el gobierno de la familia. Siguió su propio juicio. El padre indulgente pasó por alto las faltas y los pecados de sus hijos en su niñez, lisonjeándose de que después de algún tiempo, al crecer, abandonarían sus tendencias impías. (White, 1982, p. 621)

Al respecto el salmista David declara: “Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican: si Jehová no guardare la ciudad, el vigilante vela en vano” (Salmo 127:1, RVR 1960). El tener a Dios como el máximo ejemplo de padre debe ser el primer ejemplo que los padres deben conocer y seguir.

Definición de términos

A continuación se presenta una definición de varios términos para hacer más comprensible esta investigación:

Conductas juveniles: es el conjunto de actos y comportamientos exteriores del adolescente que, por esta característica exterior, resultan visibles y dignos de ser observados por otros.

Familia: es el grupo de personas formado por individuos unidos, primordialmente, por relaciones de filiación o de pareja.

Inmigrantes: es la persona que llega a un país o región diferente de su lugar de origen para establecerse en él.

Prácticas parentales: son las conductas parentales definidas por contenidos y objetivos de socialización específicos.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Introducción

En este capítulo se presenta un aporte teórico sobre las variables en estudio. De manera específica, se muestra el concepto, evolución histórica, clasificación, dimensiones, modelos y descripción de las prácticas parentales. En cuanto a la variable conductas juveniles, se dan algunas definiciones conceptuales, tipos de conductas, teorías y modelos explicativos, al igual que la relación entre las prácticas parentales y las conductas juveniles sustentadas con algunas investigaciones.

La familia

En la vida del ser humano, la familia es una necesidad primaria para la sobrevivencia y el sano desarrollo integral (espiritual, físico y psicológico) de niños y adolescentes. Se considera que ésta es la principal responsable de llevar a cabo la socialización primaria y la integración de los menores al ámbito sociocultural. En las diferentes investigaciones sobre familia se encuentra una constante, siendo ésta la importancia de la socialización en los hijos. Para Musitu Ochoa y Cava Caballero (2001), la socialización es un proceso vitalicio y bidireccional mediante el cual las personas adquieren los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados para desenvolverse en la sociedad a la que pertenecen. Es en el ámbito familiar donde se construyen los valores, las normas, la moral, las creencias, las relaciones afectivas,

la comunicación y los estilos de conducta y donde se aprende a enfrentar y resolver conflictos. Es así como la familia es la principal generadora de este proceso donde también el niño toma un papel activo, como menciona Arnett (1995, citado en Musitu Ochoa, 2000) que la socialización es un proceso de interacción mediante el cual se transmiten contenidos culturales que se interiorizan en forma de conductas y creencias a la personalidad del individuo.

Langton y Berger (2011) consideran la importancia de mantener la unidad y estructura familiar para el bienestar y salud de los hijos, ya que según lo muestra su estudio los niños que vivían con su padre biológico, pero no su madre biológica, al igual que en las madres solteras afectaba la salud y el bienestar del niño.

Funciones de la familia

En el círculo familiar es donde el niño aprende a interactuar brindándole experiencias significativas, ya sean positivas o negativas las cuales van a ser interiorizadas y por ende influir en su desarrollo e interacción con el medio. Además, según Valdés Cuervo (2007), de ser el círculo donde se establecen fuertes lazos de afecto y apego, y es en la familia donde se establecen relaciones que influyen de una u otra forma en el sano desarrollo emocional, se forma y fortalece el sentido de pertenencia e identidad de sus miembros y capacita al individuo en la responsabilidad de asumir retos y afrontar los problemas con acertadas decisiones. La familia es la principal red de apoyo social para los diversos procesos formativos, de desarrollo y crisis, que el individuo va a enfrentar durante su proceso de formación.

Rodrigo López y Palacios González (1998) indican que existen cuatro funciones básicas que se dan dentro del círculo de la familia. La primera consiste en proveer un

ambiente donde se satisfagan las necesidades básicas del individuo no solo físicas sino también emocionales, espirituales y psicológicas al igual que su proceso de socialización. Como segunda necesidad está el brindar un ambiente donde el afecto y fortalecimiento de la autoestima sea una prioridad, fortaleciendo lazos de apego y relaciones que incrementen el sano desarrollo emocional del individuo. En tercer lugar, se busca proveer un ambiente que les estimule a interactuar con el entorno físico y social y, finalmente, desarrollar en ellos la capacidad de tomar decisiones y trabajar en conjunto con las otras entidades sociales, que de una u otra manera van a estar involucradas en la educación del niño.

Complementando estas funciones, Valdés Cuervo (2007) menciona, como otra de las funciones, el aceptar los cambios que son propios del desarrollo del individuo y que van a facilitar el buen desarrollo y armonía en todas las dimensiones tanto del individuo como de los miembros del círculo familiar. Según Parada Navas (2010), dentro de estas funciones del núcleo familiar se encuentra la importancia de proveer formas eficaces de comunicación que transmitan al individuo valores, normas, costumbres, memorias y moral, que lo vinculen y capaciten para vivir en la sociedad y recibir una educación práctica, que lo lleve a ser una persona productiva que genere ideas, produzca y aporte cambios positivos a la sociedad en que se desenvuelva.

Flaquer (1998, citado en Capano y Ubach, 2013) menciona que en la familia se aprende a conocer, vivir e interactuar en el medio y con las personas y es allí donde el individuo aprende valores y empieza a construir su propia escala de estos adquiriendo su propia identidad.

Influencia de la familia

Es en la familia donde se brindan los espacios para que los hijos desarrollen su personalidad y se crea el sentido de pertenencia e identidad. Por lo tanto, encuentran en la comunicación, cohesión y satisfacción familiar factores importantes que repercuten en el desarrollo integral y saludable de los adolescentes (Alfonso Hernández, Valladares González, Rodríguez San Pedro y Selín Ganén, 2017).

La familia, en especial los padres, no solo influyen en la conducta de los adolescentes sino también en las conductas sexuales donde la información no solo es general si no también insuficiente (Domínguez Domínguez, 2011), al igual que la forma en que el proceso de los jóvenes para adaptarse a la sociedad reconociendo así a la familia como un eje importante en el desempeño social del individuo (Verdugo Lucero, Arguelles Barajas, Guzmán Muñiz, Márquez González, Montes Delgado y Uribe Alvarado, 2014).

Llopis y Get (2003, citados en Capano y Ubach, 2013) presentan a la familia como el agente socializador más importante, dentro del cual se da vida al individuo, en el cual desarrolla su personalidad y se le enseña a proyectarse a los demás.

Por otra parte, Fantin y García (2011) consideran que factores familiares tales como los conflictos familiares, el bajo nivel de comunicación, las falencias afectivas, el bajo nivel de apego, la falta de incentivos y los límites como predictores del consumo de drogas y alcohol en los adolescentes. Un modelo familiar que presente un adecuado funcionamiento sirve como protección contra todo tipo de conducta rebelde y asocial que el individuo pueda llegar a tener.

Los niños, a medida que se desarrollan, son influenciados en primer lugar por su familia, luego esta influencia se extiende al entorno. Una de las formas de aprendizaje de los niños se da a base de la observación e imitación de conductas y modelos, de allí la responsabilidad de los padres y su círculo familiar de educar por medio del ejemplo. Severe (2009) confirma cómo el nivel de observación y la capacidad de escuchar e imitación del niño son muy altos y es a partir de estas habilidades donde se adquieren y se forman los valores, actitudes, comportamientos, y se delinean los parámetros que van a definir sus conductas y carácter.

Platas Ferreiro, Santos y Ferreira (2007), en su estudio sobre los conflictos familiares y sus efectos en las conductas de los niños, encontraron que cuando estos se manejan dentro de un contexto constructivo, conllevan más a afectar positivamente que negativamente a los niños.

El sistema familiar no está exento de tener conflictos internos tanto de pareja como familiares, pero la manera cómo estos sean manejados o solucionados, va a tener un efecto en el comportamiento y aprendizaje de los hijos por la manera cómo interactúan entre ellos y dan solución a sus problemas, ya que los padres son vistos como un modelo y ejemplo a seguir por sus integrantes. Cuando los padres en presencia de los hijos solucionan de manera constructiva los conflictos y dan la posibilidad de escuchar y mantener una comunicación abierta, les permite a los niños aprender la manera correcta de solucionar problemas y a manejar mejor sus emociones, fortaleciendo su inteligencia emocional y afectiva (Platas Ferreiro et al., 2007).

Teniendo en cuenta el modelo propuesto por Bronfenbrenner, se puede inferir que la familia como parte del microsistema es considerada como el principal medio

social que ejerce una gran influencia en el individuo, ya que de acuerdo con las prácticas y estilos parentales que use en la crianza puede brindar influencias, tanto positivas como negativas en su formación y desarrollo.

Prácticas parentales

Evolución histórica

Izzedin Bouquet y Pachajoa Londoño (2009) en su investigación mencionan cómo DeMause (1982, citado en López-Rubio Martínez, 2012) hace un recuento histórico del proceso de la infancia donde se observa un proceso de cambio progresivo en cuanto a las relaciones intrafamiliares padres e hijos. La forma como DeMause concibe la infancia como una estrecha relación entre las diferentes formas que los padres tienen para educar a sus hijos y depende mucho de los lazos paterno filiales. A continuación, se muestra el proceso histórico que ha tenido la crianza a través de la historia del ser humano.

En la antigüedad, hasta el siglo IV, en la época de la mitología griega, los padres no manifestaban ningún cuidado en la crianza de los hijos y se presentaban infanticidios, los hijos eran considerados un yugo (Jaramillo de Certain, 2007) lo cual afectaba visiblemente a aquellos que milagrosamente se salvaban de morir o a quienes se les perdonaba la vida. Pasando a la época del imperio romano, a los recién nacidos se le dejaba en el suelo desde donde los padres tenían la opción de recogerlo como acto de que iban a cuidar de él o bien dejarlo abandonado a su propia suerte o al corazón generoso de algún romano que fuera conmovido a recogerlo y criarlo como suyo. En esta época, se observó poca importancia a los lazos sanguíneos y mayor relevancia a

los lazos afectivos, ya que muchos romanos cuando el instinto paternal era movido a actuar muchas veces optaban por tomar como suyo los hijos de otro y criarlos como si fueran propios. En los siglos IV al XIII se vivió una época de abandono, ya que los niños eran considerados malos desde que nacían (Jaramillo de Certain, 2007), no se les brindaba afecto, eran dejados al cuidado de otros o dados en adopción o en conventos y monasterios.

Durante los siglos XIV a XVII, los hijos eran propiedad de sus padres y se presentaba una relación de ambivalencia. El trabajo de los padres era moldear o darle forma, por lo cual se consideró una relación con grandes ambivalencias (Bocanegra Acosta, 2007).

En los siglos XVIII se dió un proceso de intrusión, es decir, se dió un proceso de acercamiento hacia el niño con el fin de controlar sus acciones y emociones haciendo uso de la corrección y disciplina. En el siglo XIX hasta mediados del siglo XX se dió un proceso de socialización de la infancia. Los padres cumplieron la función de guías, orientadores y el objetivo era lograr que los niños cumplieran ciertas metas y se adaptaran a la sociedad. Se empezó a observar la participación del padre en la formación y educación del niño, roll que antes solo ejercía la madre. A mediados del siglo XX, se dió un proceso de ayuda, se trabajó por fortalecer las relaciones padres e hijos, se buscó la empatía con el niño, se hizo uso del diálogo y la comunicación abierta y se dedicó tiempo a compartir y jugar con él. El niño era quien dirigía la formación de acuerdo con sus necesidades e involucró a los dos padres es su proceso de desarrollo y formación. Ya no se hizo uso del castigo físico.

Sin embargo, Arranz (2004, citado en López-Rubio Martínez, 2012) hace una completa exposición sobre la infancia de acuerdo con las diferentes épocas de la sociedad y de acuerdo con este se considera importante resaltar las siguientes: En la época de la civilización griega, se daba una atención especial a la educación de los niños, las madres eran las encargadas de su primera formación y educación, dentro el círculo familiar. En esta época, la sociedad era consciente de la responsabilidad que tenían los padres en la crianza de los hijos y en su responsabilidad dentro de la familia que a la vez involucraba a los entes comunitarios y sociedad en general.

Dentro de la cultura romana, la familia es vista como una institución de importancia cuya función principal era la educación de los niños. El padre era la cabeza de familia y quien tenía tomaba las decisiones en cuanto a los hijos y la madre era la encargada de educarlos desde que nacían hasta los siete años. Ambos manejaban la disciplina bajo el concepto de apelar a la razón y no al castigo físico.

En la época Medieval, según Ariés (1987, citado en López-Rubio Martínez, 2012) no se valoraba la vida del niño como único e irremplazable, la niñez era vista como una etapa sin importancia y de poco cuidado. La función de la familia se limitaba a suplir las necesidades económicas de la misma, olvidando las necesidades reales de la niñez.

Durante la época del Renacimiento, se despertó un sentimiento de recuperar y preocuparse por la formación de los niños, y diversos autores se dedicaron al estudio de la niñez y su educación formando las bases, dando especial reconocimiento e importancia al desarrollo y cuidados en la infancia, aun así, en el siglo XVI, se alentaba al castigo físico y maltrato como herramienta para domar y tener control sobre el niño.

Durante el siglo XVII, la formación y crianza de los hijos requería un balance entre la autoridad y la complacencia.

Es en el siglo XVIII donde los estudios sobre la crianza empiezan a tomar mayor fuerza, sobre todo en el desarrollo de los primeros años y el papel de los padres al igual que la influencia de la familia y entorno en el desarrollo del niño (Arranz, 2004, citado en López-Rubio Martínez, 2012).

Ya en el siglo XX, los derechos del niño alzaron su voz para protegerlos y cambiar los métodos, formas y procesos bajo la construcción de los derechos del niño (López-Rubio Martínez, 2012). En este siglo apareció Freud (1856-1939) con su teoría psicológica sobre la importancia de la familia en la vida del niño y la estimulación temprana y junto a él han venido muchas otras teorías y estudios sobre los procesos de aprendizaje y desarrollo del pensamiento y los problemas de conducta en los niños, y que según Patterson (1982, citado en López-Rubio Martínez, 2012) la familia tiene una gran influencia y va a ser positiva o negativa de acuerdo con las prácticas parentales que los padres utilicen.

Este proceso histórico ha ido cambiando y se ha ido estructurando, dependiendo de la cercanía o relaciones de apego entre padres e hijos, por lo cual se ha ido observando una evolución positiva de un periodo a otro y se va viendo influenciada por la sociedad y las costumbres de la época que se van transmitiendo de una generación a otra.

Estilos educativos vs prácticas parentales

En los últimos años, la investigación sobre la influencia de la familia en el desarrollo social y conductas de los hijos ha sido objeto de estudios como el de Suárez

Palacio y Vélez Múnera (2018), donde el ejemplo de los padres ejerce influencia y se ve reflejado en el comportamiento de los hijos, de ahí la importancia de que los padres sean congruentes en el uso de sus prácticas parentales con sus acciones (Alfonso, et al., 2017).

Según Raya, Ruiz-Olivares, Pino y Herruzo (2013), haciendo alusión a lo citado en Darling y Steinberg con respecto a los estilos parentales, consideran que estos pueden ser entendidos como un grupo de actitudes en las cuales el niño ha sido formado de acuerdo con el ambiente emocional que los padres han creado para ellos. Mientras que las prácticas parentales involucran aspectos y actitudes más específicos de los padres y que va a tener una influencia directa a medida que se interactúa con los hijos.

Bobbio, Arbach y Alderete (2016) mencionan lo que para estos es la diferencia más importante entre estos dos planteamientos. Para ellos, los estilos parentales son un modelo de respuestas o un conjunto habitual de posturas en las que contextualiza muy bien la forma de proceder de los padres, mientras que las prácticas parentales es el proceder específico por parte de los padres en las diferentes situaciones familiares. Al igual que otros autores, consideran que las prácticas parentales resultan mas efectivas que los estilos parentales al pronosticar conductas en los jóvenes.

Las prácticas parentales se refieren a los comportamientos específicos que padres y madres ejercen para lograr sus metas en la crianza lo cual involucra el resguardar, apoyar, atender, instruir y brindar manifestaciones de amor y afecto hacia los hijos. El estilo parental son las acciones en general que cada padre utiliza en la formación

de los hijos en la que se llegan a utilizar varias prácticas parentales (Moral de la Rubia, 2013).

Anderson (2011) se refiere a las prácticas parentales como conductas específicas y estables usadas por los padres con el fin de ayudar en el proceso de socialización de los hijos. El mismo autor hace referencia a los estilos parentales como tipologías o cualidades propias medidas por el nivel de sensibilidad y expectativas que tienen los padres con respecto al comportamiento de los hijos.

Los estilos parentales son la manera como se desarrolla la conducta de los hijos de acuerdo con el contexto emocional que los padres han propiciado y dentro del cual se da el proceso de interacción padres e hijos. Los estilos parentales son clasificados de acuerdo con el nivel de aceptación a las necesidades de los hijos y del control ejercido por los padres. De acuerdo con lo mencionado, se identifican cuatro tipos de estilos parentales: (a) estilo autoritativo, (b) autoritario, (c) indulgente y (d) negligente (Shloim, Edelson, Martin y Hetherington, 2015).

Navarrete Acuña y Ossa (2013) en su estudio se observan dos prácticas más comunes, una donde se logra encontrar un balance entre la disciplina y la rigidez y la comprensión basada en el diálogo y donde se permite la libre expresión dentro de un clima de confianza y respeto. La otra es una práctica más permisiva sin ningún tipo de normas y poco interés en las conductas y actitudes de los hijos lo cual crea un ambiente de inseguridad y miedo, impidiendo un sano desarrollo emocional y social del individuo.

Las prácticas parentales tales como calidez y el control son dos aspectos importantes de las prácticas que realizan los padres a la hora del desarrollo de la niñez

y se han realizado estudios que muestran que la calidez y control en el trato de los padres para con los niños está relacionada con el desarrollo cognitivo, ya que permite al niño tener mas herramientas en la resolución de diferentes situaciones diarias (Yun Chong et al., 2016).

Por otro lado, Conlon et al. (2015) consideran que el hogar es esencial en la formación de conductas saludables en los hijos y donde las prácticas parentales correctas son importantes para un desarrollo óptimo de los hijos, enfatizando así el papel fundamental que desempeñan las prácticas parentales dentro de la familia y el desarrollo saludable de los hijos.

Un estudio mostró cómo la práctica parental coercitiva aplicada en la disciplina disminuye las opciones en el proceso de aprendizaje de los hijos mostrando un estilo de comportamiento interpersonal negativo que al ser imitado por los hijos va a interferir en el desempeño académico y social de los mismos. De esta manera, el estudio antes mencionado apoya al reafirmar la importancia de un buen uso e implementación de las prácticas parentales para lograr un mejor desarrollo cognitivo en los hijos (Byford, Kuh y Richards, 2012).

Darling y Steinberg (1973, citados en González Ortega, 2013) afirman que, aunque los padres llegan a usar diferentes prácticas parentales, son los estilos parentales los que ejercen mayor influencia en el desarrollo del niño, ya que estos se brindan dentro de un contexto emocional que hace que los padres cambien fácilmente las prácticas parentales que han venido realizando. Las prácticas y estilos parentales son básicos para que los objetivos y valores que los padres quieren alcanzar con sus hijos

sean una realidad. Es así como las prácticas parentales se convierten en una herramienta directa usada por los padres para ayudar a sus hijos a alcanzar algunas metas y objetivos, mientras que los efectos de los estilos parentales se dan de manera indirecta y llegan a modificar efectivamente a las prácticas parentales.

Por otro lado, las prácticas parentales se relacionan de manera directa con comportamientos específicos de los niños y de acuerdo con los diferentes comportamientos es que los padres hacen uso de éstas, las cuales se dan dentro del contexto de los estilos parentales. Otros estudios muestran, cómo los estilos parentales hacen referencia a modelos de crianza, respuesta emocional y un grupo de conductas de los padres para con sus hijos, con el fin de desarrollar ciertas habilidades y regular conductas específicas y a la relación padres e hijos en general (Santamaría Vera, 2009).

Las prácticas parentales han sido asociadas con problemas alimenticios y el consumo de bebidas altas en azúcar, ya que es en el entorno familiar donde se introducen los alimentos desde la niñez, donde se usan estos para recompensar comportamientos positivos o se restringen como manera de desacuerdo a actitudes no aprobadas al igual que la cantidad y el momento en que estos se deben consumir o, en caso contrario, la diversidad de productos no adecuados que se pone al alcance de los hijos para su consumo (Van der Horst et al., 2007).

Por su parte, Darling y Steinberg (1993, citados en González Ortega, 2013) hacen una diferenciación entre los estilos y las prácticas parentales, ya que los primeros hacen referencia a las actitudes y objetivos con respecto al desarrollo y formación de

los hijos y las segundas se enfocan en las herramientas, acciones o procedimientos para llevar a cabo esas metas u objetivos.

Según las diferentes investigaciones y a las variables que estas han seleccionado para determinar los estilos parentales, se mencionan cuatro estilos parentales tales que son: (a) democrático, (b) permisivo, (c) negligente y (d) autoritario y hace referencia a las prácticas parentales como estrategias usadas en la crianza por los padres dentro del proceso de interacción con los hijos, lo cual se manifiesta en el diario vivir y llegan a impactar de manera directa en la conducta de los hijos (Donovick y Domenech Rodríguez, 2008).

El manejo de prácticas positivas como la comunicación, la motivación, la resolución conflictos, el monitoreo y el establecimiento de límites son esenciales que los padres las pongan en práctica en su diario vivir con los hijos para lograr cambios positivos a corto y largo plazo en las conductas de los hijos (Forgatch y Patterson, 2010).

Definición de prácticas parentales

Teniendo en cuenta el concepto dado por Darling y Steinberg, las prácticas parentales son conductas específicas de los padres que se manifiestan durante el proceso de interacción entre padres e hijos con el objetivo de modificar conductas específicas en los hijos, las cuales pueden tener implicaciones en la escuela, la casa o en el medio social en que se encuentren (Segura-Cellis Ochoa, Vallejo-Casarín, Osorno -Munguía, Rojas-Rivera y Reyes-García, 2011).

Las prácticas parentales más comunes clasificadas por Donovick et al. (2008) son las siguientes: a) prácticas positivas, cuando los padres hacen uso de estrategias de parentalidad eficaces, y que de manera consistente son expresadas a sus hijos a

medida que se interrelacionan entre sí en el diario vivir y afectando la conducta de estos. Los padres por lo general felicitan a sus hijos cuando estos están haciendo un buen trabajo o están teniendo conductas que estos aprueban como buenas y lo expresan a través de manifestaciones físicas como besos y abrazos. En esta, se involucran dimensiones tales como desarrollo de nuevas aptitudes, disciplina, resolución de problemas, involucramiento positivo y supervisión (Forgatch y Patterson, 2010) y b) prácticas coercitivas, en estas prácticas los padres hacen uso de herramientas donde los comportamientos abrasivos son una constante, estos a su vez se dan dentro del proceso de interacción con los hijos, produciendo un efecto negativo y directo en el comportamiento de estos. Estas prácticas involucran dimensiones como la reciprocidad negativa, escalamiento y reforzamiento negativo (Donovick et al., 2008). También se caracteriza por el trato rudo y el mantener por la fuerza y el poder sobre el niño por medio del castigo físico y el maltrato psicológico lo cual se externaliza con conductas problema debido al refuerzo negativo efectuado por los padres (Forgatch y Patterson, 2010).

El modelo propuesto por Thijssen, Vink, Muris y de Ruiter (2017) busca plantear alternativas con el objetivo de capacitar a los padres para que reduzcan el uso de prácticas coercitivas y éstas sean sustituidas por prácticas más eficaces tales como la motivación y el refuerzo de conductas prosociales con estímulos positivos, ejercer la disciplina efectiva, dar seguimiento a las actividades y entorno del niño, crear herramientas para la resolución de problemas, brindar participación positiva, dar amor y atender a sus necesidades de manera eficaz.

Dimensiones de las prácticas parentales

A continuación, se mencionan las diferentes dimensiones de las prácticas parentales:

Dimensión de apoyo

La dimensión de apoyo también denominada en algunos estudios como capacidad de respuesta o aceptación/rechazo hace referencia a las conductas ejercidas por los padres, ya sean positivas o negativas, hacia sus hijos que le permiten al niño sentirse aceptado, confortable y con sentido de pertenencia familiar. Dentro de estas dimensiones se encuentran el cariño, las demostraciones de afecto, apoyo, comunicación, sensibilidad a las necesidades del niño, entre las positivas y el abandono y el rechazo como las negativas (Hoeve et al., 2009).

Dimensión de control

La dimensión de control también conocida como nivel de exigencia es poner al niño en una posición de demanda y control, teniendo en cuenta que este control puede llegar a ser positivo o negativo, dependiendo del uso que se le dé. Un control a nivel autoritario va a tener efectos negativos mientras que un control de tipo autoritativo va a tener el efecto contrario o positivo (Hoeve et al., 2009).

Modelos de prácticas parentales

Seguidamente se presentan los modelos de prácticas parentales

Modelo de aprendizaje basado en la interacción social

En este modelo las prácticas parentales son vistas como el medio a través del

cual los padres ejercen influencia en el desarrollo de los hijos y sustenta que los individuos ejercen influencias recíprocas en el diario vivir a través de la imitación de modelos, la forma como son disciplinados y la manera como son motivados o premiados, lo cual se ve reflejado en la interacción con otros. Este modelo es también conocido como teoría coercitiva, en la cual se observan conductas negativas como formas de interacción entre padres e hijos las cuales llevan aprendizajes negativos para el hijo y que se van a ver exteriorizados al este resolver conflictos en su diario vivir y postula que para que se den cambios en la conducta del niño es radical realizar cambios en la forma como la familia y el entorno reacciona ante las situaciones diarias que rodean a los hijos (Donovick y Domenech Rodríguez, 2008).

Este modelo presentado por Patterson, presenta cómo las prácticas de crianza ineficaces o coercitivas tienen una influencia directa y perjudicial en la conducta del niño irrumpiendo en su sano desarrollo socioemocional (Thijssen et al., 2017).

Entre los componentes de este modelo primero se describe el proceso negativo que se da en el proceso de interacción de padres e hijos, lo cual conlleva a un resultado negativo en los hijos es también conocido como el modelo coercitivo. De acuerdo con este modelo, las conductas problemáticas de los niños se estudian bajo el contexto de la relación e interacción con sus padres, de ahí la importancia de que las prácticas parentales sean efectuadas de manera positiva.

El segundo componente es la perspectiva de aprendizaje social la cual indica que el comportamiento es regulado por consecuencias que uno ya ha anticipado.

Un tercer componente de este modelo involucra la contextualización de los procesos parentales, es decir, permite visualizar en todos sus aspectos el proceso de interacción entre padres e hijos en relación con el contexto en el que se desarrolla esa relación. Tiene en cuenta otros factores externos a la familia tales como la cultura, la familia extendida, el aspecto socioeconómico y el nivel estrés, los cuales también influyen en el comportamiento del individuo (Donovick y Domenech Rodríguez, 2008).

Descripción de las prácticas parentales

Segura-Cellis Ochoa et al. (2011) dicen que son cuatro las prácticas que realizan los padres y cinco las madres, entre las cuales se resaltan la comunicación y control, el control psicológico, la autonomía y la imposición, correspondientes tanto al padre como a la madre.

Por otro lado, Andrade Palos, Betancourt Ocampo, Vallejo Casarín, Segura Cellis Ochoa y Rojas Rivera (2012) construyeron una escala sobre las prácticas parentales donde integran las dimensiones de apoyo, autonomía e imposición de los padres, las cuales fueron estructuradas en cuatro factores: a) respeto de los padres por las decisiones de los hijos, b) comunicación, c) imposición de creencias y d) conductas de los padres hacia los adolescentes. En las prácticas a nivel de la enseñanza, Robles Estrada y Van Barneveld (2010) manifiestan que éstas se presentan de acuerdo con las dimensiones de comunicación, el cuidado en la salud tanto física como mental y en la exposición de límites y expectativas de los padres con respecto a los hijos.

A través de las prácticas parentales se transmiten y se fortalecen comportamientos de ayuda al prójimo tales como los actos de generosidad y el trabajo en equipo (Zacarías-Salinas y Andrade-Palos, 2014). Teniendo en cuenta que los hijos tienen

características específicas y son diferentes unos de otros, los padres fomentan prácticas específicas y la relación con sus hijos depende de aspectos como la edad, condiciones físicas y hábitos, por ello se recomienda manejar una buena comunicación (López-Rubio Martínez, 2012). Por lo expuesto por este autor, es recomendable conocer las prácticas que los padres ejercen ya que a través de estas se forman los valores, se construye una buena autoestima y de estas dependen en gran medida el actuar de los hijos ante situaciones de la vida diaria al igual que la toma de decisiones, la forma como estos resuelven los conflictos, las conductas y el comportamiento en general (Purizaca Amaya, 2012).

El aporte que hace la madre, por ser quien más tiempo pasa con el niño y al ser ella quien con su trabajo motive el desarrollo social desde su niñez, es fundamental para que se manejen relaciones sanas y positivas con sus compañeros y entorno (Taylor, Conger, Robins y Widaman, 2015).

Conductas juveniles

El estudio de la conducta humana es quizás uno de los temas de mayor interés sobre el cual se han hecho un sin número de estudios desde el punto de vista psicológico y científico. Según el Diccionario de la lengua española (RAE, 2020) el término conducta viene del *latín* "*conducta*" para referirse a la manera con que las personas se comportan en su vida y acciones.

El término conducta hace referencia a todos los aspectos del comportamiento humano. Según la Asociación Americana de Psicología hace referencia a las acciones observables o medibles de manera objetiva como respuesta a estímulos controlados.

Por su parte, el diccionario de psicología se refiere a este como la forma de reaccionar de la persona ante las diferentes experiencias (Polanco, 2016).

La conducta comprende todos aquellos elementos que se pueden llegar a observar, que son palpables, factibles y que se van a realizar de acuerdo con un contexto y actitud concreta, donde la actitud incluye toda la parte afectiva y emocional que es lo que determina la conducta (Castilla del Pino, 2009).

Para que se formen ciertos patrones de conducta existen factores de riesgo como las experiencias familiares y la violencia social. Inicialmente estos patrones conductuales se manifiestan como una reacción normal a ciertas experiencias del medio, pero eventualmente a medida que se repiten estas se refuerzan y se convierten en actitudes propias del individuo (Gómez Botero, Arango Tabón, Molina González y Barceló, 2010).

De acuerdo con Sanchez-Meca et al. (2002), los problemas de conducta se caracterizan por: (a) presentarse en las primeras etapas del desarrollo del individuo y (b) se dan dentro de un proceso evolutivo normal y esporádico y tienen la tendencia a modificarse o desaparecer con el tiempo.

Un estudio realizado por Rivera y Cahuana Cuentas (2016) muestra cómo el estado civil de los padres y sus malos hábitos, tales como adicciones, consumo de alcohol, violencia intrafamiliar y maltrato, son conductas que influyen notablemente en el comportamiento de los hijos, con más notoriedad en los varones con respecto de las mujeres como una manera de desahogarse. Por otro lado, el estudio muestra cómo un apropiado funcionamiento en la familia donde todos sus miembros se sienten seguros, protegidos, manejan un buen nivel en las relaciones con la facilidad de ajustarse

a los cambios y donde se propicia una comunicación abierta, le permite a los jóvenes enfrentar con mayor asertividad los problemas y crisis que puedan enfrentar en su vida diaria, sin afectar gravemente su conducta.

Rivera y Cahuana Cuentas (2016) no encontraron ninguna relación entre la estructura familiar con ningún tipo de conducta agresiva o disruptiva de los adolescentes. Sin embargo, consideran importante la funcionalidad de la familia, ya que ésta si estuvo relacionada según su estudio con las conductas disruptivas de los adolescentes. Un hogar donde hay respeto, amor, estabilidad, confianza, buena comunicación y relaciones saludables, tiende a reducir el riesgo de conductas antisociales.

Senabre Perales, Ruiz Ordóñez y Murgui Pérez (2012) consideran que la familia tiene una poderosa herramienta en la forma de educar y aceptar a los hijos, ya que esto según su estudio, previene la conducta agresiva de ellos. En este estudio también encuentran una relación significativa entre los niveles de afecto, apoyo y control que involucran el establecimiento de reglas y normas no previene la vinculación de los jóvenes en conductas agresivas, ya que estos al percibir lo que consideran imposiciones por parte de los padres presentan más conductas agresivas.

Dentro de la familia se ha encontrado que la madre ejerce mayor influencia en los hijos especialmente en la de los varones tanto positiva como negativamente, dejando en evidencia la influencia que tiene la madre, especialmente en los varones, es mayor y está relacionada con las conductas agresivas de estos. Esto deja muestra que los padres no ejercen el mismo nivel de influencia sobre los hijos (Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda, 2012)

Al ser considerada la familia como el primer agente socializador, es allí en este círculo, donde se forman y generan los primeros cambios conductuales en el individuo que sin un buen modelo de prácticas parentales pueden llegar a convertirse en conductas problema al interactuar con el entorno social (Robles Pacho, 2009).

Modelos explicativos de conducta

En esta parte se presentan los diferentes modelos explicativos de la conducta de los adolescentes.

Modelo coercitivo

Este modelo según Patterson (1979, citado en López-Rubio Martínez, 2012), explica cómo el individuo hace uso de conductas innatas que son represivas o coercitivas y que van a moldear las conductas de la madre. A medida que este va creciendo, estas conductas van siendo reemplazadas por habilidades, tanto sociales como comunicativas, a través de las cuales puede expresar sus necesidades y deseos. Sin embargo, las prácticas y estilos de crianza de los padres pueden llegar a estimular este tipo de conductas en el niño al no suplir sus necesidades. A través de este modelo, Patterson observa cómo los padres tienen una gran influencia sobre el comportamiento de los hijos, no solo de manera positiva sino que sus investigaciones concluyen que esta influencia se da también de manera negativa, ya que estos al dar demasiada atención o ignorar este tipo de comportamiento, inadvertidamente terminan reforzando los comportamientos agresivos y faltos de control desde la niñez, que a su vez se van incrementando y desarrollando otras conductas mucho más agresivas que las anteriores.

De acuerdo con el autor de este modelo, al enfatizar los hábitos disciplinarios de la familia, bloquean el proceso coercitivo. Es en la relación padres e hijos que se forman las primeras interacciones coercitivas (Robles Pacho, 2009).

Modelo de ajuste y adaptación

MCubbin y Patterson (1983, citados en Carvazos Arroyo y Castro Berardi, 2009) señalan que en este modelo se identifican ciertos factores que son estresantes en el círculo familiar y que conllevan a crisis entre sus miembros. En ocasiones las familias no tienen la capacidad de suplir o responder a los diferentes tipos de demandas que le llegan del entorno. Patterson, determinó tres fuentes de demandas: a) los estreso-res, b) las molestias diarias y c) los tirantes.

En la primera, se ubica todo aquello que produce incertidumbre en el individuo como cambio residencia, comienzo laboral y transición de la escuela a la preparatoria, entre otras. En la segunda fuente se ubican las molestias diarias que hacen referencia a las situaciones cotidianas que producen estrés como la falta de dinero, el cambio de clima y la falta de tiempo. En la tercera fuente ya se refiere a aquellas crisis que se presentan por factores desconocidos, tales como la falta de perdón. Es decir, la familia pasa por un proceso de ajuste y adaptación frente a los diferentes tipos de crisis que generan estrés, donde el proceso de adapta-ción abarca los esfuerzos que hace la familia para reducir el impacto de la crisis y donde la adaptación busca alcanzar el equilibrio y volver nuevamente a la normalidad (Amarís Macías, Madariaga Orozco, Valle Amarís y Zambrano, 2013; López-Rubio Martínez, 2012).

Modelo ABCX

El fundamento del modelo ABCX es la teoría del estrés familiar, en el que se observan tres elementos que se relacionan y juntos conllevan a crisis familiares. Donde el factor **X** representa el punto en el cual la familia presenta un desequilibrio a causa del estrés que producen las crisis. De esta manera, se determinan tres elementos explicativos sobre la predisposición de las crisis en las familias. Donde (A) es el factor estresor, (B) son las herramientas que requiere la familia para afrontar la crisis y (C) hace alusión al compromiso y capacidad de la familia para aprender de las crisis y sacar lo positivo de estas (García-Méndez, Rivera-Aragón, Díaz-Loving y Reyes-Lagunes, 2015).

Relación entre prácticas parentales y conductas en los jóvenes

Matejevic, Jovanovic y Jovanovic (2014), en su estudio, enfatizan la relación directa que tienen las prácticas parentales en el desarrollo de comportamientos y conductas específicas de los niños que se contemplan desde los buenos modales en casa hasta el rendimiento académico en la escuela.

Por su parte, Van der Horst et al. (2007), de acuerdo con el estudio realizado por Darling and Steinberg, resaltan que los estilos parentales cambian la relación que pueda existir entre las conductas de los jóvenes y las prácticas parentales. Por su parte, Betancourt Ocampo y Andrade Palos (2011) mostraron cómo el control psicológico que los padres ejercen sobre los hijos tiene una alta influencia en el control conductual, teniendo como resultados mayores problemas de conducta.

Pardini, Fite y Burke (2008) encontraron que existe una relación recíproca entre las prácticas parentales y las conductas problema de los jóvenes adolescentes, es decir, los problemas de conducta y el comportamiento parental se influencian mutuamente. Así mismo, las prácticas parentales han sido asociadas con problemas como la deserción escolar de conducta en la casa y la escuela, provocando el uso de las drogas entre otras. El proceso de desarrollo infantil se ve altamente influenciado por las prácticas que ejercen los padres y también, de manera indirecta, por el contexto familiar entre otros factores (Patterson, DeGarmo y Forgatch, 2004).

Las prácticas parentales no solamente se han encontrado como factores influenciables en la conducta del niño. Los estudios muestran como éstas influyen también en el desarrollo del lenguaje, la comunicación y el proceso escolar del mismo, siempre y cuando se realicen de manera constante, pero también la calidad de tiempo que se dedica a esta interacción es importante para el desarrollo de habilidades del lenguaje (Shah, Sobotka, Chen, Msall, 2015).

Desde el nacimiento hasta la adolescencia factores como los estilos, prácticas parentales y todo lo relacionado con la crianza, influyen en el sano desarrollo integral de los niños y el desarrollo emocional (Alegre, 2011). Los hijos de las madres que usan la comida para regular las emociones consumen más alimentos dulces que aquellos cuyas madres no usan esta práctica con frecuencia. El comportamiento de comer en exceso puede ocurrir en el contexto de un estado de ánimo negativo en niños cuyas madres usan alimentos con fines reglamentarios creando desórdenes alimenticios (Blissett, Haycraft y Farrow, 2010).

Los hijos que confirman el uso de prácticas parentales autoritativas tuvieron mayores niveles de autoeficacia en el rendimiento académico y las prácticas de supervisión fue el enlace más fuerte (Boon, 2007). El estilo de crianza autoritativo al igual que el identificarse positivamente con los padres, sirven como factores de protección en el consumo de alcohol y uso de sustancias adictivas, mientras que las interacciones familiares negativas pueden actuar como factores de riesgo (Piko y Balázs, 2012).

Estudios muestran que existe una relación significativa entre los estilos de crianza de las madres y la ansiedad de los niños. Se revela que un estilo de crianza autoritario tiene una relación negativa con la ansiedad de los niños que aquellos que viven en un ambiente donde las prácticas autoritativas son las más practicadas (Ajilchi, Rezaei Kargar y Kalantar Ghoreishi, 2013).

La forma como los padres interactúan o se comportan con sus hijos ejerce alta influencia en los comportamientos disruptivos de estos (Bobbio et al., 2016). Estudios muestran que cuando las madres ejercen negativamente sus prácticas parentales o no están comprometidas en la crianza de los hijos, estos tienen mayor tendencia a presentar problemas conductuales tales como agresividad, no seguir reglas y problemas de atención exteriorizándolos en su entorno (Rosser Limiñana, Suria Martínez y Mateo Pérez, 2018).

Dimensiones parentales tales como el apoyo y el control fueron asociadas con la delincuencia, a mayor uso del control psicológico, emocional y en general donde se hace uso de la culpa, o ignorar al niño como tipo de castigo, han sido altamente relacionadas con la delincuencia. Mientras que dimensiones como el apoyo no tienen relaciones significativas con este tipo de conductas (Hoeve et al., 2009).

Las prácticas parentales son consideradas fundamentales en el desarrollo integral del niño siendo usadas como los mejores indicadores para evaluar la calidad en la formación del niño y relaciones entre padres e hijos, ya que por medio de estas se construyen valores y conductas normativas que les permite a los jóvenes ser socialmente integrales (Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007).

Por otro lado, estudios han mostrado como las diferentes dimensiones negativas de las prácticas parentales tales como la negligencia, hostilidad, permisibilidad y rechazo están asociadas con las conductas disruptivas de los hijos; entretanto, dimensiones positivas del apoyo como la comunicación y monitoreo, estaban negativamente asociadas con algún tipo de delincuencia (Hoeve et al., 2009).

Por su parte, Solís-Cámara Reséndiz (2007) encontró ciertas prácticas predictoras de conductas como el estrés y la agresión en relación con las prácticas de crianza de la madre. Se mostró una relación entre las prácticas coercitivas de la madre hacia el hijo donde se hacía uso de refuerzos negativos y las cuales se ajustaban más a las necesidades de la madre que del niño (Vite Sierra y López Rodríguez, 2007).

Otro estudio muestra cómo la maleabilidad y el mal uso de las prácticas de crianza se relaciona en mayor grado con los problemas de conducta y la capacidad de relacionarse socialmente en relación con la disciplina y el control, esto sumado a factores como no vivir con los padres sino con la familia extendida son relacionados con problemas de conducta del individuo igualmente (Rodríguez, 2010).

Un estudio realizado a jóvenes en Oklahoma mostró que la supervisión de los padres, la comunicación y el vínculo entre los padres y los hijos reduce las conductas delictivas en los hijos (Hoeve et al., 2009). Otro estudio realizado en España mostró

cómo las prácticas parentales donde predominaba la hostilidad, la ira y el rechazo estaban altamente relacionadas con las conductas agresivas, mientras que la sana convivencia donde el afecto, apoyo emocional y desarrollo de la autoestima y autonomía eran prioridad, se relacionaban negativamente con ese tipo de conductas (Mestre, Samper y Frías, 2004, citado en Bobbio et al. 2016).

En una investigación realizada con 205 padres y 289 niños en Brasil, encontraron cómo los bajos niveles de apego del padre estaban relacionados con el aislamiento social, igualmente, mencionan la importancia del rol que desempeña el padre en la solidificación del desarrollo de la personalidad de los hijos (Neves Nunes, Xavier Faraco, Vieira y Rubin, 2013).

Por su parte, González Fragoso, Guevara Benítez, Jiménez Rodríguez y Alcázar Olán (2017), al referirse a las prácticas del padre, explican que entre una mejor comunicación, respeto e interés en las actividades y decisiones de los hijos, menor es el nivel de conductas agresivas y mayor su nivel de respuestas asertivas.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

Introducción

El propósito de este estudio fue conocer si las prácticas parentales percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos son predictoras de conductas juveniles en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, EUA, en el año 2018.

En el presente capítulo se incluye el tipo de investigación, la población, la muestra del estudio, los instrumentos de medición, la confiabilidad, la operacionalización de las variables, las hipótesis nulas, la operacionalización de las hipótesis nulas, las preguntas de investigación, la recolección de datos y el análisis de datos.

Tipo de investigación

La presente investigación fue de tipo cuantitativo, transversal, correlacional y predicitivo.

De enfoque cuantitativo, porque se usa la recolección de datos para probar hipótesis. Con un diseño de investigación no experimental, porque no es posible manipular las variables. De tipo transversal, porque se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. De tipo descriptivo, porque pretendió encontrar la diferencia entre los diferentes grupos de las variables demográficas. De tipo correlacional, porque se analiza el grado de relación entre dos o más variables.

Población y muestra

La población estuvo compuesta por preadolescentes entre 11 y 15 años de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el área de Chattanooga y Cleveland, TN. La población total estimada fue de 150 jóvenes.

El total de los que contestaron la encuesta fue de 119 jóvenes. Se pretendió incluir en el estudio al total de la población, pero no fue posible, dado que solo se incluyó a los jóvenes que asistieron a la reunión donde se aplicó el instrumento.

Instrumento

La instrumentación comprende las variables, el instrumento de medición, la confiabilidad y la operacionalización de las variables.

Instrumentos de medición

El instrumento de medición es, en principio, cualquier recurso que apoye al investigador para acercarse a los fenómenos y extraer información. De este modo, el instrumento sintetiza en si toda la labor previa de investigación, resume los aportes del marco teórico al seleccionar datos que corresponden a los indicadores y, por lo tanto, a las variables o conceptos utilizados.

A continuación, se hace referencia a los dos instrumentos utilizados en la presente investigación. En el Apéndice A se muestran los instrumentos utilizados.

En este estudio se utilizó la Escala de Prácticas Parentales (PP) de Andrade Palos y Betancourt Ocampo (2008), que mide la percepción de los hijos respecto de las conductas que sus padres manifiestan hacia ellos. Este instrumento abarca dos subescalas, una que es la encargada de evaluar las prácticas ejercidas por la madre

y la otra las ejercidas por el padre. El instrumento costa de 80 reactivos divididos de manera equitativa tanto para el padre (40 reactivos) como para la madre (40 reactivos), los cuales se miden con la escala tipo Likert de cuatro opciones de respuesta: nunca, pocas veces, muchas veces y siempre.

Para evaluar las conductas juveniles se utilizó la adaptación del *Youth Self-Report* (Escala de evaluación de problemas emocionales y conductuales) presentada por Andrade Palos y Betancourt Ocampo (2008) la cual contiene siete dimensiones de las cuales cuatro se encargan de evaluar los problemas de conducta a nivel emocional como: depresión (8 reactivos), problemas somáticos (5 reactivos), problemas de pensamiento (3 reactivos), lesiones auto-infligidas (3 reactivos); y las otras tres miden los problemas conductuales tales como: rompimiento de reglas (7 reactivos), consumo de alcohol y tabaco (4 reactivos) y conducta agresiva (8 reactivos). Es una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta como: *nunca, pocas veces, muchas veces, siempre*.

Confiabilidad

La confiabilidad de los instrumentos utilizados en la investigación fue medida por el alfa de Cronbach. La confiabilidad del instrumento para los 40 ítems de la variable prácticas parentales del padre utilizado en los jóvenes fue de .723. La confiabilidad del instrumento para los 40 ítems de la variable prácticas parentales de la madre utilizado en los jóvenes fue de .848. Todos los valores alfa de Cronbach fueron considerados como medidas de confiabilidad aceptables para cada una de las variables. En el Apéndice B se muestran las tablas de respaldo.

Variables del estudio

Las variables utilizadas en esta investigación fueron las prácticas parentales y las conductas juveniles. Las variables demográficas utilizadas fueron el género, la edad, el grado académico y la convivencia con los padres.

Operacionalización de las variables

En la Tabla 1 se presenta la operacionalización de una de las variables. Se incluyen las definiciones conceptuales, instrumentales y operacionales para cada una de ellas**.**

Tabla 1

Operacionalización de las variables

Variables	**Definición Conceptual**	**Definición Instrumental**	**Definición Operacional**
Prácticas parentales	Esquemas prácticos que muestran cómo fluye la interacción entre padres e hijos.	Se medirá esta variable por medio de los puntajes del sujeto obtenidos en los siguientes 80 ítems de la Escala de Prácticas parentales: PP-A (Andrade y Betancourt, 2008) que mide la percepción de los hijos respecto a las conductas de los padres, con cuatro opciones de respuesta: **Nunca (1)** **Algunas veces (2),** **Muchas veces (3)** **Siempre (4)** **MAMÁ:** 1. Sabe en dónde estoy cuando salgo de mi casa 2. Le digo lo que hice, cuando salgo y regreso a casa 3. Me hace sentir que soy un inútil 4. Sabe en dónde estoy después de la escuela 5. Me dice que soy un “burro” 6. Habla conmigo sobre mis problemas 7. Me deja tomar mis propias decisiones 8. Me impone las cosas que ella piensa 9. Me grita por cualquier cosa 10. Conoce a mis amigos 11. Respeta las decisiones que tomo 12. Cuando me castiga me hace sentir Culpable	Se obtendrá la suma total de las 80 respuestas de la Escala y se realizará una sumatoria de los reactivos que conforman cada dimensión. Luego se sacará el promedio de cada dimensión al dividir el total entre el número de reactivos para obtener el puntaje final.

		13. Cree que todos debemos pensar como ella 14. Se enoja conmigo por cualquier cosa 15. Le platico sobre los planes que tengo con mis amigos 16. Todo lo que hago le parece mal 17. Platica conmigo como buenos amigos 18. Cuando estoy triste me consuela 19. Apoya mis decisiones 20. Me dice que soy un mal hijo 21. Ella cree que tiene la razón en todo 22. Respeta mis ideas, sin criticarme 23. Me dice groserías o insulta, si me porto mal 24. Conoce lo que hago por las tardes después de la escuela 25. Me pregunta qué hago con mis amigos 26. Platica conmigo de cómo me va en la escuela 27. Me ayuda en mis problemas 28. Me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero 29. Quiere que sea como ella es 30. Me da confianza para platicarle algo muy personal de mí mismo 31. Respeta mi punto de vista, aunque sea diferente del que ella dice 32. Quiere que haga todo lo que ella dice 33. Me da confianza para que me acerque a ella 34. Me dedica tiempo para platicar 35. Quiere que piense como ella piensa 36. Entiende las razones que le digo 37. Respeta mis decisiones, aunque no sean las mejores 38. Platica conmigo de las cosas que me suceden 39. Piensa que todo lo que dice está bien 40. En la casa se hace lo que ella dice **PAPÁ:** 1. Habla conmigo sobre mis problemas 2. Me trata injustamente 3. Platica conmigo como buenos amigos 4. Me impone su manera de ser 5. Me consuela cuando estoy triste 6. Quiere que sea como él es 7. Me culpa por todo lo que sucede 8. Me escucha de forma paciente cuando le platico mis problemas 9. Me amenaza, si me porto mal 10. Me dedica tiempo para platicar 11. Me ayuda en mis problemas 12. Respeta mis gustos 13. Cree que todos debemos pensar igual que él 14. Pienso que me tiene mala voluntad	La variable se considera métrica

		15.Me da confianza para que me acerque a él 16.Me culpa por cualquier cosa 17. Le platico las cosas que me suceden 18.Respeta mi punto de vista, aunque sea diferente del que él dice. 19.Platica conmigo de lo que hago en mi tiempo libre. 20.Respeta las decisiones que tomo. 21.El cree que tiene la razón en todo. 22.Me deja tomar mis propias decisiones. 23.Entiende mi manera de ser. 24.Me pregunta sobre las cosas que me pasan en un día normal de la escuela. 25.En la casa se hace lo que él dice. 26.Acepta mi forma de expresarme. 27.Me deja hacer mis propios planes a cerca de las cosas que quiero. 28.Me pregunta sobre las cosas que hago en mi tiempo libre. 29.Me hace sentir que soy un inútil. 30.Me grita por cualquier cosa. 31.Se enoja conmigo por cualquier cosa. 32.Apoya mis decisiones. 33.Platica conmigo sobre los planes que tengo con mis amigos. 34.Quiere que haga lo que él dice. 35.Platica conmigo sobre todo lo que hago 36.Me pregunta que hago con mis amigos. 37.Me dice que sus ideas son las correctas y que no debo dudar. 38.Platica conmigo sobre cómo me va en la escuela. 39.Cuando salgo y regreso a casa, le digo lo que hice. 40.Quiere que piense como el piensa.	
Conductas Juveniles	Conjunto de actos y comportamientos exteriores del adolescente que por esta característica exterior resultan visibles y dignos de ser observados por otros	Se medirá esta variable por medio de los puntajes del sujeto obtenidos en los siguientes 38 ítemes de la Escala de evaluación de problemas emocionales y conductuales (Andrade y Betancour, 2008), con cuatro opciones de respuesta: **1. Nunca,** **2. Pocas veces,** **3. Muchas veces** **4. siempre** 1. Siento que nadie me quiere 2. Me siento Inferior o creo que no valgo nada 3. Me siento solo (a) 4. Me siento infeliz, triste o deprimido (a) 5. Me siento incomprendido (a) 6. Me siento culpable 7. Lloro mucho	Para corregir y obtener una puntuación en cada uno de los factores, se suma el número de respuestas del total del factor y se divide entre el número de reactivos y se obtiene la media y esa será la calificación del factor.

		8. Me siento confundido (a) o en las nubes 9. Saco malas calificaciones 10. Soy irresponsable 11. Soy flojo (a 12. Trabajo poco en la escuela 13. Me distraigo fácilmente, no presto atención 14. Soy desordenado (a) 15. Juego en la clase o en casa cuando no debo 16. Peleo mucho 17. Discuto mucho 18. Rompo las reglas de la casa, la escuela u otro lugar 19. Soy terco 20. Soy inquieto 21. Desobedezco en la escuela 22. Actúo sin pensar 23. Me junto con jóvenes que se meten en problemas 24. He consumido bebidas alcohólicas 25. Tomo alcohol sin permiso de mis padres 26. Fumo, mastico o inhalo tabaco 27. Soy vago 28. He tenido alguno de los siguientes p problemas: Nauseas, ganas de vomitar 29. Vomito 30. Dolor de cabeza 31. Dolor de estómago 32. Me mareo 33. Tengo comportamientos que otras personas dicen que son raros 34. Tengo ideas que otras personas piensan que son raras 35. Repito ciertas conductas una y otra vez 36. He intentado suicidarme 37. He pensado suicidarme 38. Me araño la piel u otras partes del cuerpo	La variable se considera mé-trica

Hipótesis nula

En esta investigación se formularon las siguientes hipótesis nulas:

Ho.1. Las prácticas parentales del padre no son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

Ho.2. Las prácticas parentales de la madre no son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

Operacionalización de la hipótesis nula

En la Tabla 2 se presenta la operacionalización de las hipótesis nulas.

Tabla 2

Operacionalización de las hipótesis nulas

Hipótesis nulas	Variables	Nivel de medición	Prueba estadística
Ho1. Las prácticas parentales del padre no son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.	A. Prácticas parentales	A. Métrica	Para la prueba de la hipótesis se usó la prueba estadística de regresión simple. El criterio de rechazo de la hipótesis nula fue para valores de significación $p \leq .05$.
	Conductas juveniles	B. Métrica	
Ho2. Las prácticas parentales de la madre no son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.	B. Prácticas parentales	A. Métrica	Para la prueba de la hipótesis se usó la prueba estadística de regresión simple. El criterio de rechazo de la hipótesis nula fue para valores de significación $p \leq .05$.
	Conductas juveniles	B. Métrica	

Preguntas complementarias

A continuación, se presentan las preguntas que se desprenden del planteamiento del problema y que fueron respondidas con la investigación.

1. ¿Cuál es el grado de prácticas parentales del padre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

2. ¿Cuál es el grado de prácticas parentales de la madre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

3. ¿Cuál es el grado de conductas juveniles percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

Recolección de datos

La recolección de los datos se realizó cumpliendo con los siguientes pasos:

1. Se habló con los padres y se pidió la autorización por escrito para poder aplicar las escalas tanto a ellos como a los hijos.

2. Se solicitó la colaboración de los hijos para la aplicación del instrumento.

3. Se aplicó el instrumento de manera individual a todos los sujetos implicados en la investigación durante un tiempo aproximado de 15 a 30 minutos. Todos recibieron iguales instrucciones durante la aplicación.

4. Se realizó un análisis del instrumento aplicado de acuerdo con la escala de prácticas parentales y conductas Juveniles.

5. Se interpretaron los resultados de acuerdo con los objetivos de la investigación, permitiendo desarrollar las conclusiones y las recomendaciones pertinentes.

Análisis de datos

El análisis de los datos se realizó utilizando la prueba estadística de regresión lineal simple, a fin de determinar si las prácticas parentales son predictoras de conductas juveniles.

Resumen del capítulo

En este capítulo, se describe la metodología de la investigación que se utilizó para realizar este estudio y se resume el tipo de investigación que se llevó a cabo. Se describen las características principales de la población de estudio, se identifican las variables y se describe el instrumento que fue utilizado para recolectar los datos, así como aspectos de su aplicación y los procedimientos usados para organizar la información obtenida.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Introducción

El propósito del estudio fue conocer si las prácticas parentales percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos son predictoras de conductas juveniles en las iglesias adventistas del área de Chattanooga TN, en el año 2018.

La investigación fue considerada de tipo cuantitativo, transversal, descriptivo y predictivo. Los constructos utilizados fueron prácticas parentales y conductas juveniles. Las variables demográficas fueron género, edad, grado y convivencia con el padre y la madre.

Este capítulo está estructurado de la siguiente manera: (a) descripción demográfica de los sujetos, (b) pruebas de hipótesis, (c) respuesta a la pregunta de investigación y (d) resumen del capítulo.

Descripción demográfica

En la investigación se consideró a jóvenes de 11 a 15 años, de las Iglesias Adventistas del Séptimo Día, en el territorio de Chattanooga y Cleveland, TN. A continuación, se describen los resultados de las variables: género, edad, grado y convivencia con el padre y la madre. En el Apéndice D se presentan las tablas de respaldo.

Género

La distribución de los jóvenes de acuerdo con el género se presentó de la siguiente manera: el 49.6% fueron del género masculino (*n* = 59) y el 50.4% fueron del género femenino (*n* = 60).

Edad

Según la distribución de los jóvenes de acuerdo con su edad, se observa que la mayoría de los encuestados dijo tener entre 11 y 13 años de edad, lo que representa el 59.7% (*n* = 71) y el 40.3% dijo tener entre 14 y 15 años (*n* = 48).

Grado de estudio

La Tabla 3 contiene los datos referidos al grado de estudio de los 119 jóvenes que respondieron el instrumento. En la tabla se observa que la mayoría de los jóvenes cursan el décimo grado, que representa el 24.4% (*n* = 29).

Tabla 3

Distribución de los estudiantes por su grado de estudio

Grado de estudio	*N*	%
6	19	16.0
7	15	12.6
8	28	23.5
9	28	23.5
10	29	24.4
Total	119	100.0

Convivencia padre y madre

En la convivencia con el padre y la madre se muestra si el hijo vive con sus padres donde el 73.9 % (*n*=88) manifestó que vivían con sus padres y el 26.1 (*n*=31) manifestó vivir con solo uno de los padres.

Prueba de hipótesis nula

En esta sección se presentan la prueba estadística formulada para esta investigación. Las tablas de los resultados de la hipótesis se pueden ver en el Apéndice D.

Las hipótesis principales planteadas fueron las siguientes:

H1. Las prácticas parentales del padre no son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

En esta hipótesis se utilizó la prueba estadística análisis de regresión simple. Las variables consideradas fueron las prácticas parentales y las conductas juveniles. Al realizar el análisis de regresión, se encontró que la variable prácticas parentales explicó el 26.8% de la varianza de la variable dependiente conductas juveniles. El valor de R^2 corregida fue igual a .268. De igual manera, se obtuvo el valor de F igual a 44.192 y el valor de p igual a 0.000, que permitieron determinar que existió una influencia lineal negativa y significativa (ver Figura1).

Los valores del coeficiente no estandarizado B_k, obtenidos mediante la técnica estadística de regresión fueron los siguientes: B_0 igual a 3.326 y B_1 igual a -.516. Con dichos valores se pudo construir la siguiente ecuación de regresión utilizando el método de mínimos cuadrados: conductas juveniles = 3.326 + (-.516)*prácticas parentales.

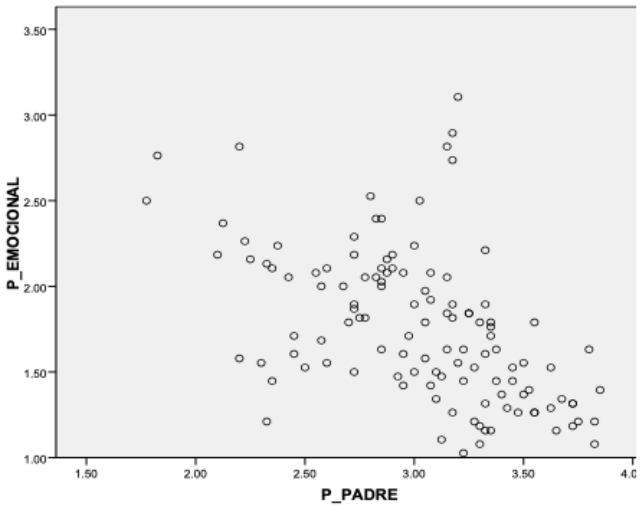


Figura 1. Relación entre prácticas parentales del padre y conductas juveniles.

La segunda hipótesis de este estudio es:

H2. Las prácticas parentales de la madre no son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

En esta hipótesis, se utilizó la prueba estadística análisis de regresión simple. Las variables consideradas fueron las prácticas parentales y las conductas juveniles.

Al realizar el análisis de regresión, se encontró que la variable práctica parentales explicó el 22.8% de la varianza de la variable dependiente conductas juveniles. EL valor de R^2 corregida fue igual a .228. De igual manera, se obtuvo el valor de *F* igual a 35.921 y el valor de *p* igual a 0.000, que permitieron determinar que existió una influencia lineal negativa y significativa (ver Figura 2).

Los valores del coeficiente no estandarizado B_k, obtenidos mediante la técnica estadística de regresión fueron los siguientes: B_0 igual a 3.572 y B_1 igual a -.665. Con

dichos valores, se pudo construir la siguiente ecuación de regresión utilizando el método de mínimos cuadrados: conductas juveniles = 3.572 + (-.665) * prácticas parentales.

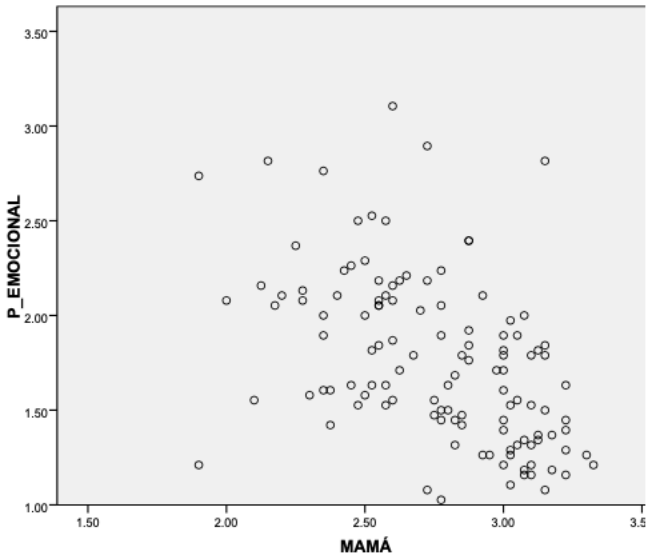


Figura 2. Relación entre prácticas parentales de la madre y conductas juveniles.

Preguntas complementarias

A continuación, se da respuesta a las preguntas complementarias formuladas en esta investigación. En el Apéndice E se presentan las tablas que contienen la media y la desviación estándar de cada criterio.

1. ¿Cuál es el grado de prácticas parentales del padre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

Mediante el análisis de datos de los 40 criterios, se obtuvo una media aritmética de 3.02 y una desviación estándar de .452 para la variable prácticas parentales en

hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

De acuerdo con los resultados de medias, el criterio mejor evaluado fue “El cree que tiene la razón en todo” ($\bar{X}$ = 4.47, *DE* = .635) y el criterio menos evaluado fue “Me deja tomar mis propias decisiones” ($\bar{X}$ = 1.57 y *DE* = .897). El porcentaje de prácticas parentales del padre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018 fue del 67.3%.

2. ¿Cuál es el grado de prácticas parentales de la madre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

Mediante el análisis de datos de los 40 criterios, se obtuvo una media aritmética de 2.75 y una desviación estándar de .329 para la variable prácticas parentales en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

De acuerdo con los resultados de medias, el criterio mejor evaluado fue “Me impone su manera de ser” ($\bar{X}$ = 3.59, *DE* = .704) y el criterio menos evaluado fue “Me consuela cuando estoy triste” ($\bar{X}$ = 1.26 y *DE* = .547). El porcentaje de prácticas parentales de la madre percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018 fue del 58.3%.

3. ¿Cuál es el grado de conductas juveniles percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018?

Mediante el análisis de datos de los 38 criterios, se obtuvo una media aritmética 1.76 y una desviación estándar de .445 para la variable conductas juveniles percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

De acuerdo con los resultados de medias, el criterio mejor evaluado fue “dolor de cabeza” ($\bar{X}$ = 2.26, *DE* = .889) y el criterio menos evaluado fue “fumo, mastico o inhalo tabaco” ($\bar{X}$ = 1.04 y *DE* = .239). El porcentaje de conductas juveniles percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018 fue del 25.3%.

Resumen del capítulo

En este capítulo se presentaron los resultados de la investigación. Se describieron las variables demográficas, se llevaron a cabo las pruebas de las diferentes hipótesis planteadas y se dio respuesta a las preguntas de investigación.

CAPÍTULO V

RESUMEN, DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Introducción

Este capítulo presenta una síntesis del trabajo de investigación, se tiene en cuenta los antecedentes, el planteamiento del problema, la metodología utilizada y los resultados obtenidos. Se realiza una discusión sobre los hallazgos obtenidos, las implicaciones y conclusiones basados en los resultados y se proporcionan algunas recomendaciones orientadas hacia investigaciones futuras.

Resumen

En este resumen se muestran las diferentes secciones de la investigación que incluyen los antecedentes, el planteamiento del problema, la metodología utilizada y los resultados obtenidos

Antecedentes

Esta investigación tuvo como propósito conocer si las prácticas parentales percibidas por los hijos de familias adventistas latinas inmigrantes son predictoras de conductas juveniles en el área de Chattanooga y Cleveland, TN, Estados Unidos.

La revisión de la literatura se basó en la información correspondiente a las variables prácticas parentales y conductas juveniles.

En cuanto a las prácticas parentales, se hizo una revisión bibliográfica de diversos autores definiendo las prácticas parentales como actitudes específicas usadas por los padres en diferentes situaciones familiares, teniendo estas una influencia directa en los comportamientos de los hijos (Raya et al., 2013 y Bobbio et al., 2016), esto con el propósito de lograr las metas de apoyo, instrucción atención y manifestación de amor hacia sus hijos (Moral de la Rubia, 2013), al igual que ayudar en el proceso de socialización (Anderson, 2011). Las prácticas parentales han sido clasificadas como positivas y cohercitivas (Donovick et al., 2008). También se han encontrado las dimensiones de control o capacidad de respuesta, ya sea de aceptación o rechazo y apoyo o niveles de exigencia (Forgatch et al., 2010).

En cuanto a las conductas juveniles, se considera como todos aquellos aspectos que definen el comportamiento humano y hacen que las personas reaccionen de diferentes maneras ante las experiencias que les brinda el contexto (Polanco, 2016). También se considera la conducta como elemento observable que se materializa de acuerdo con la actitud que tenga el individuo lo cual determina el comportamiento (Castilla del Pino, 2009). Los problemas de conducta usualmente se presentan en las primeras etapas del desarrollo, se dan dentro de un proceso evolutivo normal y se modifican o desaparecen con el tiempo (Sanchez-Meca et al., 2002). De igual forma, se presentan modelos explicativos de conducta como el modelo coercitivo (López-Rubio Martínez, 2012 y Robles Pacho, 2009), modelo de ajuste y adaptación (Carvazos Arroyo y Castro Berardi, 2009) y el modelo ABCX (Amarís Macías et al., 2013; García-Méndez et al., 2015).

Se realizó una revisión de literatura acerca de la relación entre las prácticas parentales y conductas juveniles en la cual los estudios muestran la relación existente entre estas dos variables, siendo las más notables en los cambios de conducta y rendimiento escolar (Matejevic et al., 2014). Estas dos variables tienen una influencia recíproca (Pardini et al., 2008), mostrando una relación en los cambios de conducta y los problemas de comportamiento (Betancourt Ocampo y Andrade Palos, 2011). Al igual que se encontró su influencia en el desarrollo integral y emocional del individuo (Alegre, 2011).

La influencia entre estas dos variables también se ha observado en la formación de malos hábitos y desórdenes alimenticios (Blisset et al., 2010). Las prácticas coercitivas pueden actuar como factores de riesgo en el consumo de drogas y alcohol (Piko y Balázs, 2012). La falta de compromiso y mal uso de las prácticas parentales por parte de la madre es considerada factor de riesgo en el desarrollo de problemas conductuales tales como agresividad, no seguir las reglas y problemas de atención exteriorizándolos en su entorno (Rosser Limiñana et al., 2018). Al igual que se encontró cómo los bajos niveles de apego del padre se relacionan con el aislamiento social, resaltando la importancia del padre en la solidificación del desarrollo de la personalidad de los hijos (Neves Nunes et al., 2013).

Problema de investigación

Teniendo en cuenta que las variables investigadas de prácticas parentales y conductas juveniles se han constituido en temas de gran importancia en el ámbito personal y familiar, esta investigación pretendió determinar si las prácticas parentales percibidas por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos,

son predictoras de las conductas juveniles en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

La presente investigación planteó las siguientes hipótesis:

H1. Las prácticas parentales del padre son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

H2. Las prácticas parentales de la madre son predictoras de las conductas juveniles en hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

Metodología

La investigación fue de tipo cuantitativo, transversal, correlacional y predictivo.

Participantes

La población de estudio que se eligió para la presente investigación estuvo conformada por 119 jóvenes de 11 a 15 años, de las Iglesias Adventista del Séptimo Día, en el territorio de Chattanooga y Cleveland, TN, Estados Unidos.

Instrumentos

El instrumento utilizado para medir las prácticas parentales fue la Escala de Prácticas Parentales (PP) y para la variable conductas juveniles se utilizó la adaptación del *Youth Self-Report* (Escala de evaluación de problemas emocionales y conductuales), ambas presentadas por Andrade Palos y Betancourt Ocampo (2008).

Resultados

En esta investigación participaron jóvenes de 11 a 15 años, de las Iglesias Adventistas del Séptimo Día, en el territorio de Chattanooga y Cleveland, TN, Estados Unidos. La distribución de los jóvenes de acuerdo con el género se presentó de la siguiente manera: el 49.6% fueron del género masculino (*n* = 59) y el 50.4% fueron del género femenino (*n* = 60). Según la distribución de los jóvenes de acuerdo con su edad, se observa que la mayoría de los encuestados dijo tener entre 11 y 13 años de edad, lo que representa el 59.7% (*n* = 71) y el 40.3% dijo tener entre 14 y 15 años (*n* = 48). La mayoría de los jóvenes cursan el décimo grado, que representa el 24.4%. En la convivencia con el padre y madre el 73.9 % manifestó que vivían con sus padres y el 26.1% con solo uno de los padres. Los hallazgos reportaron que existe una influencia lineal negativa y significativa entre las prácticas parentales y las conductas juveniles objeto del estudio.

Además, se encontró que un porcentaje de 67.3% de prácticas parentales del padre son percibidas por los hijos. Igualmente, se encontró que la medias más alta de las prácticas parentales del padre fue: “El cree que tiene la razón en todo” y la media más baja fue: “Me deja tomar mis propias decisiones”.

Igualmente, se encontró que un porcentaje de 58.3% de prácticas parentales de la madre son percibidas por los hijos. En estas, se encontró que la media más alta fue: “Me impone su manera de ser” y la media más baja fue: “Me consuela cuando estoy triste”.

De igual forma, se encontró que un porcentaje de 25.3% indica el grado de conductas juveniles percibidas por los hijos, mostrando que la media más alta fue: “dolor de cabeza” y la media más baja fue: “fumo, mastico o inhalo tabaco”.

Discusión

El presente estudio tuvo como objetivo analizar si las prácticas parentales son predictoras de conductas juveniles, donde los resultados obtenidos comprueban las hipótesis y son consistentes con lo encontrado en previas investigaciones como Robles Pacho (2009) y López-Rubio Martínez (2012), quienes al estudiar el modelo de Patterson et al. (2004), encuentran que las prácticas parentales tienen gran influencia en el comportamiento de los hijos no solo de manera positiva sino que también se puede dar de forma negativa, afectando así la conducta de estos. Por su parte, Matejevic et al. (2014) reportan la existencia de una relación directa entre las prácticas parentales en el desarrollo de conductas específicas de los hijos. De igual forma, Pardini et al. (2008) en su estudio verifican la existencia de una relación recíproca entre las prácticas parentales y las conductas problema de los jóvenes. Rodríguez (2010) menciona cómo el uso inadecuado de las prácticas parentales está relacionado con los problemas conductuales y sociales.

En este estudio, se analizaron las prácticas parentales del padre como predictoras de conductas juveniles en el cual se encontró como resultado una influencia lineal negativa significativa, lo cual confirma los aportes de Palacios Delgado y Andrade Palos (2008), quienes mencionan que las conductas en el caso suicida y el bajo apego del padre están relacionadas con el aislamiento social (Neves Nunes et al., 2013).

Además, mencionan que el padre asume un rol específico y significativo en la solidificación de la personalidad de los hijos. Por su parte, González Fragoso et al. (2017) en relación con la influencia negativa de las prácticas parentales del padre, muestran que una buena comunicación, respeto e interés en las decisiones y actividades de los hijos, conlleva a que los niveles de agresividad sean menores y las respuestas positivas de los hijos hacia sus padres mayores.

Los resultados del estudio muestran que las prácticas parentales de la madre tienen también una influencia lineal negativa y significativa en las conductas juveniles. Estos resultados son congruentes con lo expuesto por Rosser Limiñana et al. (2018), quienes indican que cuando las madres tienen una baja influencia en el uso de sus prácticas parentales, los hijos tienen mayor tendencia a presentar problemas conductuales tales como agresividad, no seguir reglas y problemas de atención.

Meir y Oros (2012) mencionan que cuando las madres ejercen un alto control, los hijos se llegan a sentir intranquilos, con sentimientos de ingratitud y su nivel de satisfacción con la vida es menor, en comparación con aquellos a quienes no se les ejerce un control o este es moderado. También muestran como la autonomía en extremo dada por la madre ejerce una influencia significativa sobre el desarrollo de emociones positivas en los hijos. Por su parte Sabbag (2010, citado en Madueño Ramos, Lévano Muchotrigo y Salazar Bonilla, 2020) sostiene que la supervisión adecuada caracterizada por una buena comunicación y positiva interacción basadas en una buena orientación y no en conductas desfavorables e invasivas propias de madres negativas, afecta la percepción que los hijos pueden tener sobre los padres y sí mismos, perjudicando también sus habilidades sociales y desarrollo de la autonomía.

Madueño et al. (2020) señalan las implicaciones negativas que ejercen las prácticas parentales de las madres solteras, ya que tienden a ejercer con mayor dificultad sus competencias y habilidades como madres y tienen una tendencia mayor a ejercer sus prácticas parentales de manera negativa, lo que produce comportamientos negativos y un bajo nivel de interacción social. Otros estudios, resaltan que la comunicación asertiva ejercida por las madres desarrolla en sus hijos mejores competencias sociales, ya que mantienen un buen nivel de comunicación, establecen límites y exteriorizan sus emociones fortaleciendo el desarrollo integral de los hijos (Stasiak, Dobrianskyj Weber y Tucunduva, 2014).

Aunque en este estudio no se determinó si las prácticas del padre influyen más que las de la madre o viceversa, algunos estudios han mostrado que las prácticas maternas tienen más influencia que las paternas sobre todo en la conducta agresiva adolescente (Tur-Porcar et al., 2012). En su estudio, Betancourt Ocampo y Andrade Palos (2011) destacaron que, si bien las dimensiones de control de la madre fueron los predictoras que en su mayoría explicaron más varianza de los problemas de los hijos, también las dimensiones de los padres fueron significativas y, por consiguiente, dignas de ser consideradas.

De igual forma, en esta investigación se encontró que efectivamente las prácticas parentales son predictoras de conductas juveniles, lo cual confirma lo citado en Robles Pacho (2009) y López-Rubio Martínez (2012), quienes, analizando el modelo de Patterson, afirman que los padres influyen en el comportamiento de los hijos tanto de manera positiva como negativa, pues cuando se ignora o no se brinda la atención

requerida a los comportamientos agresivos o disruptivos, da lugar a nuevas formas de comportarse, donde la agresividad puede ser mayor.

Un estudio realizado por Rivera et al. (2016) muestra cómo el estado civil de los padres y sus malos hábitos, tales como adicciones, consumo de alcohol, violencia intrafamiliar y maltrato, son conductas que influyen notablemente en el comportamiento de los hijos. Explícitamente, las prácticas parentales están relacionadas con resultados conductuales ya sean positivos o negativos en los jóvenes (Betancourt Ocampo y Andrade Palos, 2011). Como se muestra en los resultados de esta investigación comparados con otras investigaciones, se puede observar que las prácticas parentales son predictoras de conductas juveniles y de su incidencia en las interacciones sociales.

Conclusiones

Las conclusiones de la presente investigación son las siguientes:

1. Existe relación lineal negativa significativa entre las prácticas parentales del padre y las conductas juveniles de los hijos de miembros de las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

2. Existe relación lineal negativa significativa entre las prácticas parentales de la madre y las conductas juveniles de los hijos de miembros de las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018.

3. Se encontró que el grado de conductas juveniles percibido por los hijos de familias latinas inmigrantes que radican en Estados Unidos en las iglesias adventistas del área de Chattanooga y Cleveland, TN, en el año 2018 fue del 25.3%.

4. Se encontró que la práctica parental del padre evaluada como la más alta fue: “El cree que tiene la razón en todo” y la menor evaluada: “Me deja tomar mis propias decisiones”.

5. Se encontró que la práctica parental de la madre evaluada como la más alta fue: “Me impone su manera de ser” y como la más baja: “Me consuela cuando estoy triste”.

6. Se encontró que la conducta mejor evaluadas fue: “dolor de cabeza, mientras que la menor evaluada fue: “fumo, mastico o inhalo tabaco”. Dimensiones más altas de la inteligencia emocional son: la interpersonal, la intrapersonal y el estado de ánimo. Mientras que las más bajas fueron adaptabilidad y manejo del estrés.

Recomendaciones

Las recomendaciones que se desprenden de esta investigación son las siguientes:

A la administración de la IASD

1. Implementar un proyecto integrador en el ministerio de vida familiar donde se manejen temáticas sobre las prácticas parentales y su influencia en las conductas de los hijos.

2. Fortalecer a través del ministerio de familia las prácticas parentales y su buen uso en el hogar.

3. Instruir a los padres (hombres) a través del ministerio del hombre sobre cómo involucrarse más en la educación de los hijos y hacer un buen manejo de sus prácticas parentales

A los participantes de este estudio

1. Continuar desarrollando habilidades que les permitan tener una mejor interacción con sus padres y demás miembros de la familia.

2. Vigilar las manifestaciones de conductas disruptivas y motivar a abrir un diálogo con sus padres, donde manifiesten qué cambios en sus prácticas pueden realizarse para que haya una mejor relación entre ellos.

3. A los padres y madres a estar en continuo aprendizaje asistiendo a charlas que brinde la iglesia y la comunidad sobre cómo ser mejores padres y como adquirir nuevas herramientas que les permita una mejor interacción con sus hijos.

A futuras investigaciones

1. Realizar una investigación similar, que incluya otras variables como cuáles prácticas parentales maternas y paternas son las que más influyen en las conductas de los hijos.

2. Realizar una investigación que incluya las familias completas, ya que esta se enfocó en los padres y uno de los hijos y al tomar como muestra los hijos la muestra sería mayor al igual que arrojaría datos no realizados en esta investigación.

3. Realizar una investigación con una población que no pertenezca a una organización religiosa.

APÉNDICE A

INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Montemorelos, Nuevo León, México

ESCALA DE PRÁCTICAS PARENTALES Y PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES

Andrade Palos y Betancourt Ocampo/ Andrade y Betancourt

El propósito de esta escala es conocer tu opinión con respecto a diferentes aspectos de tu relación con tus padres y contigo mismo. Por favor te pedimos que respondas con toda sinceridad, a todas las declaraciones de cada una de las partes que aparecen en este formulario. No estás siendo examinado(a) o evaluado(a), esto significa que no hay respuestas correctas o incorrectas. Solamente deseamos conocer tu opinión.

Tus respuestas serán consideradas confidenciales y la opinión que expreses será muy valiosa en la recolección de la información solicitada. Al terminar de responder a la presente encuesta, por favor la devuelves a la persona que te la entregó.

¡Agradecemos mucho tu colaboración!

PARTE I. Datos generales

1. Edad: _____ 2. Grado que estudias_____ 3. Sexo: M___ F____

4. Vives con ambos padres: 1. SI____ 2. NO_____

PARTE II. A continuación, hay oraciones sobre la forma en la que TU MAMÁ se porta contigo. Marca con una x la respuesta que más se parezca a lo que ella hace contigo.

1. Nunca 2. Pocas veces 3. Muchas veces 4. Siempre

MI MAMÁ	Nunca	Pocas Veces	Muchas veces	Siempre
1. Sabe en dónde estoy cuando salgo de mi casa				
2. Le digo lo que hice, cuando salgo y regreso a casa				
3. Me hace sentir que soy un inútil				
4. Sabe en dónde estoy después de la escuela				
5. Me dice que soy un “burro”				
6. Habla conmigo sobre mis problemas				
7. Me deja tomar mis propias decisiones				
8. Me impone las cosas que ella piensa				
9. Me grita por cualquier cosa				
10. Conoce a mis amigos				
11. Respeta las decisiones que tomo				

12. Cuando me castiga me hace sentir Culpable				
13. Cree que todos debemos pensar como ella				
14. Se enoja conmigo por cualquier cosa				
15. Le platico sobre los planes que tengo con mis amigos				
16. Todo lo que hago le parece mal				
17. Platica conmigo como buenos amigos				
18. Cuando estoy triste me consuela				
19. Apoya mis decisiones				
20. Me dice que soy un mal hijo				
21. Ella cree que tiene la razón en todo				
22. Respeta mis ideas, sin criticarme				
23. Me dice groserías o insulta, si me porto mal				
24. Conoce lo que hago por las tardes después de la escuela				
25. Me pregunta qué hago con mis amigos				
26. Platica conmigo de cómo me va en la escuela				
27. Me ayuda en mis problemas				
28. Me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero				
29. Quiere que sea como ella es				
30. Me da confianza para platicarle algo muy personal de mí mismo				
31. Respeta mi punto de vista, aunque sea diferente del que ella dice				
32. Quiere que haga todo lo que ella dice				
33. Me da confianza para que me acerque a ella				
34. Me dedica tiempo para platicar				
35. Quiere que piense como ella piensa				
36. Entiende las razones que le digo				
37. Respeta mis decisiones, aunque no sean las mejores				
38. Platica conmigo de las cosas que me suceden				
39. Piensa que todo lo que dice está bien				
40. En la casa se hace lo que ella dice				

PARTE III. A continuación, hay oraciones sobre la forma en que tu PAPÁ se porta contigo. marca con una **X** la respuesta que más se parezca a lo que él hace contigo.

MI PAPÁ	**Nunca**	**Pocas veces**	**Muchas Veces**	**Siempre**
1. Habla conmigo sobre mis problemas				
2. Me trata injustamente				
3. Platica conmigo como buenos amigos				
4. Me impone su manera de ser				
5. Me consuela cuando estoy triste				
6. Quiere que sea como él es				
7. Me culpa por todo lo que sucede				
8. Me escucha de forma paciente cuando le platico mis problemas				
9. Me amenaza, si me porto mal				
10. Me dedica tiempo para platicar				
11. Me ayuda en mis problemas				
12. Respeta mis gustos				
13. Cree que todos debemos pensar igual que él				
14. Pienso que me tiene mala voluntad				
15.Me da confianza para que me acerque a él				
16.Me culpa por cualquier cosa				
17. Le platico las cosas que me suceden				
18.Respeta mi punto de vista, aunque sea diferente del que él dice.				
19.Platica conmigo de lo que hago en mi tiempo libre.				
20.Respeta las decisiones que tomo.				
21.El cree que tiene la razón en todo.				
22.Me deja tomar mis propias decisiones.				
23.Entiende mi manera de ser.				
24.Me pregunta sobre las cosas que me pasan en un día normal de la escuela.				
25.En la casa se hace lo que él dice.				
26.Acepta mi forma de expresarme.				
27.Me deja hacer mis propios planes a cerca de las cosas que quiero.				
28.Me pregunta sobre las cosas que hago en mi tiempo libre.				
29.Me hace sentir que soy un inútil.				
30.Me grita por cualquier cosa.				
31.Se enoja conmigo por cualquier cosa.				
32.Apoya mis decisiones.				
33.Platica conmigo sobre los planes que tengo con mis amigos.				
34.Quiere que haga lo que él dice.				
35.Platica conmigo sobre todo lo que hago				
36.Me pregunta que hago con mis amigos.				
37.Me dice que sus ideas son las correctas y que no debo dudar.				
38.Platica conmigo sobre cómo me va en la escuela.				
39.Cuando salgo y regreso a casa, le digo lo que hice.				
40.Quiere que piense como el piensa.				

PARTE VI. A continuación, hay declaraciones que se refieren a tu persona. Por favor marca con una **X** la respuesta que más se adapta a tu situación personal.

Declaraciones	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
1. Siento que nadie me quiere				
2. Me siento Inferior o creo que no valgo nada				
3. Me siento solo (a)				
4. Me siento infeliz, triste o deprimido (a)				
5. Me siento incomprendido (a)				
6. Me siento culpable				
7. Lloro mucho				
8. Me siento confundido (a) o en las nubes				
9. Saco malas calificaciones				
10. Soy irresponsable				
11. Soy flojo (a				
12. Trabajo poco en la escuela				
13. Me distraigo fácilmente, no presto atención				
14. Soy desordenado (a)				
15. Juego en la clase o en casa cuando no debo				
16. Peleo mucho				
17. Discuto mucho				
18. Rompo las reglas de la casa, la escuela u otro lugar				
19. Soy terco				
20. Soy inquieto				
21. Desobedezco en la escuela				
22. Actúo sin pensar				
23. Me junto con jóvenes que se meten en proble-mas				
24. He consumido bebidas alcohólicas				

25. Tomo alcohol sin permiso de mis padres				
26. Fumo, mastico o inhalo tabaco				
27. Soy vago				
28. He tenido alguno de los siguientes problemas: Nauseas, ganas de vomitar				
29. Vomito				
30. Dolor de cabeza				
31. Dolor de estómago				
32. Me mareo				
33. Tengo comportamientos que otras personas dicen que son raros				
34. Tengo ideas que otras personas piensan que son raras				
35. Repito ciertas conductas una y otra vez				
36. He intentado suicidarme				
37. He pensado suicidarme				
38. Me araño la piel u otras partes del cuerpo				

¡MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

APÉNDICE B

CONFIABILIDAD

Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	409	100.0
	Excluidos(a)	0	.0
	Total	409	100.0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.723	16

Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	409	100.0
	Excluidos(a)	0	.0
	Total	409	100.0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.848	32

APÉNDICE C

DATOS DEMOGRÁFICOS

Estadísticos

		Sexo	Edad	Grado	Vive_PAPA Vive MAMA
N	Válidos	119	119	119	119
	Perdidos	0	0	0	0

SEXO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1.00 Masculino	59	49.6	49.6	49.6
	2.00 Femenino	60	50.4	50.4	100.0
	Total	119	100.0	100.0	

EDAD

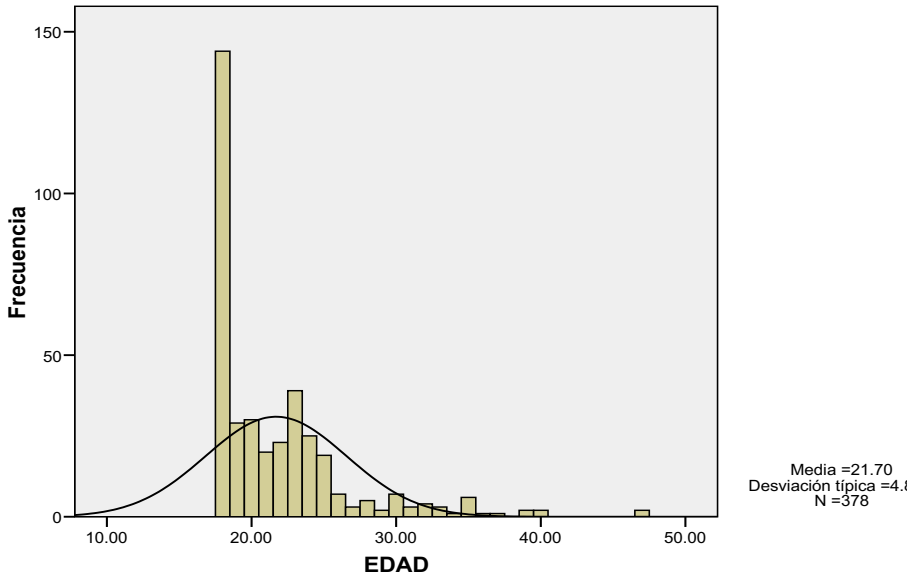
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1.00 11-13	71	59.7	59.7	59.7
	2.00 14-15	48	40.3	40.3	100.0
	Total	119	100.0	100.0	

GRADO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	6.00	19	16.0	16.0	16.0
	7.00	15	12.6	12.6	28.6
	8.00	28	23.5	23.5	52.1
	9.00	28	23.5	23.5	75.6
	10.00	29	24.4	24.4	100.0
	Total	119	100.0	100.0	

VIVE CON PAPA O MAMA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1.00 Sí	88	73.9	73.9	73.9
	2.00 No	31	26.1	26.1	100.0
	Total	119	100.0	100.0	


150
100
50
0
Frecuencia
10.00
20.00
30.00
40.00
50.00
EDAD
Media =21.70
Desviación típica =4.
N =378

APÉNDICE D

PRUEBA DE HIPÓTESIS

REGRESION DEL PADRE

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.524(a)	.274	.268	.38098

a Variables predictoras: (Constante), P_PADRE

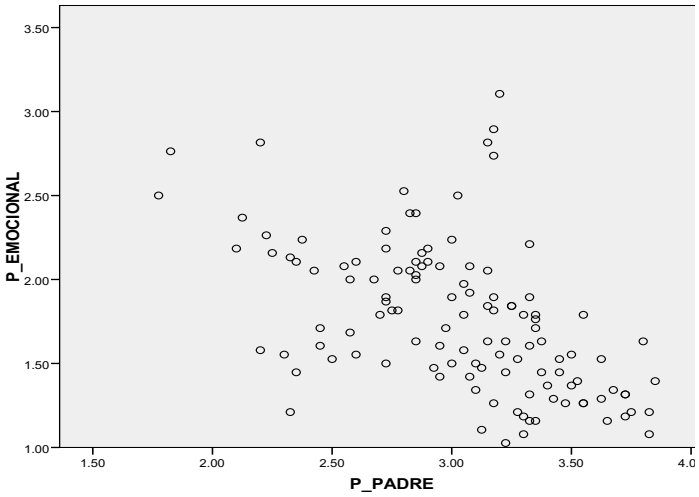
ANOVA(b)

Modelo		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	6.414	1	6.414	44.192	.000(a)
	Residual	16.982	117	.145		
	Total	23.396	118			

a Variables predictoras: (Constante), P_PADRE
b Variable dependiente: P_EMOCIONAL

Coeficientes(a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	3.326	.237		14.018	.000
	P_PADRE	-.516	.078	-.524	-6.648	.000



REGRESION MADRE

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.485(a)	.235	.228	.39114

a Variables predictoras: (Constante), MAMÁ

ANOVA(b)

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	5.496	1	5.496	35.921	.000(a)
	Residual	17.900	117	.153		
	Total	23.396	118			

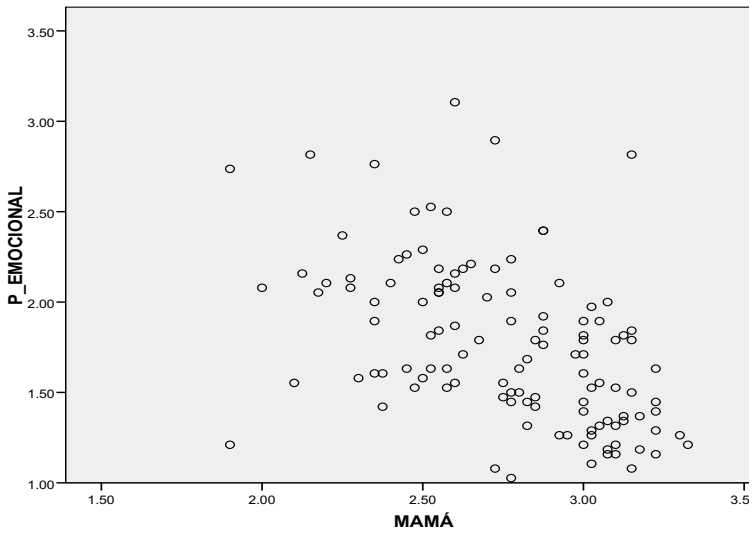
a Variables predictoras: (Constante), MAMÁ
b Variable dependiente: P_EMOCIONAL

Coeficientes(a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
		B	Error típ.	Beta	t	Sig.
1	(Constante)	3.572	.303		11.772	.000
	MAMÁ	-.655	.109	-.485	-5.993	.000

a Variable dependiente: P_EMOCIONAL

GRAFICO MADRE



APÉNDICE E

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS

Estadísticos descriptivos

CONDUCTAS

	N	Media	Desv. típ.
PE30 30. Dolor de cabeza	119	2.2689	.88965
PE31 31. Dolor de estómago	119	2.1008	.91499
PE19 19. Soy terco	119	2.0420	.90568
PE32 32. Me mareo	119	2.0168	.89237
PE20 20. Soy inquieto	119	1.9916	.92513
PE8 8. Me siento confundido (a) o en las nubes	119	1.9916	.88773
PE11 11. Soy flojo (a	119	1.9664	.88234
PE5 5. Me siento incomprendido (a)	119	1.9664	.89189
PE13 13. Me distraigo fácilmente, no presto atención	119	1.9580	.77454
PE17 17. Discuto mucho	119	1.9496	.85220
PE9 9. Saco malas calificaciones	119	1.9412	.66758
PE22 22. Actúo sin pensar	119	1.9160	.75442
PE28 28. He tenido alguno de los siguientes problemas: Nauseas, ganas de vomitar	119	1.9160	.89802
PE16 16. Peleo mucho	119	1.9160	.90741
PE7 7. Lloro mucho	119	1.9160	1.01330
PE4 4. Me siento infeliz, triste o deprimido (a)	119	1.9160	.92590
PE34 34. Tengo ideas que otras personas piensan que son raras	119	1.9160	.93501
PE3 3. Me siento solo (a)	119	1.9160	.96181
PE1 1. Siento que nadie me quiere	119	1.8992	.84768
PE6 6. Me siento culpable	119	1.8319	.87643
PE14 14. Soy desordenado (a)	119	1.8235	.79880
PE35 35. Repito ciertas conductas una y otra vez	119	1.7983	.80864
PE10 10. Soy irresponsable	119	1.7731	.70635
PE2 2. Me siento Inferior o creo que no valgo nada	119	1.7311	.85070
PE15 15. Juego en la clase o en casa cuando no debo	119	1.7227	.78031
PE29 29. Vomito	119	1.7059	.81670
PE33 33. Tengo comportamientos que otras personas dicen que son raros	119	1.6807	.87268
PE23 23. Me junto con jóvenes que se meten en problemas	119	1.6387	.78903
PE12 12. Trabajo poco en la escuela	119	1.6387	.70987
PE18 18. Rompo las reglas de la casa, la escuela u otro lugar	119	1.5378	.74549
PE21 21. Desobedezco en la escuela	119	1.5210	.63578
PE37 37. He pensado suicidarme	119	1.4790	.85220
PE38 38. Me araño la piel u otras partes del cuerpo	119	1.4034	.79532
PE24 24. He consumido bebidas alcohólicas	119	1.4034	.70494
PE27 27. Soy vago	119	1.3782	.67638
PE25 25. Tomo alcohol sin permiso de mis padres	119	1.2521	.57073
PE36 36. He intentado suicidarme	119	1.2437	.66341
PE26 26. Fumo, mastico o inhalo tabaco	119	1.0420	.23988
N válido (según lista)	119		

Estadísticos descriptivos
PADRE

	N	Media	Desv. típ.
PP21R	119	4.4790	.63578
PP29R	119	4.2941	.81670
PP2R	119	4.2689	.85070
PP14R	119	4.1765	.79880
PP16R	119	4.0840	.90741
PP4R	119	4.0840	.92590
PP9R	119	4.0588	.66758
PP13R	119	4.0420	.77454
PP31R	119	3.8992	.91499
PP30R	119	3.7311	.88965
PP12 12. Cuando me castiga me hace sentir Culpable?	119	3.1597	.94764
PP38 38. Platica conmigo de las cosas que me suceden?	119	3.0672	.98919
PP20 20. Me dice que soy un mal hijo?	119	3.0420	.92420
PP18 18. Cuando estoy triste me consuela?1	119	3.0000	.98290
PP32 32. Quiere que haga todo lo que ella dice?	119	2.9832	.89237
PP15 15. Le platico sobre los planes que tengo con mis amigos?	119	2.9580	.95131
PP23 23. Me dice groserías o insulta, si me porto mal?	119	2.9412	.97680
PP11 11. Respeta las decisiones que tomo?	119	2.9160	.97058
PP28 28. Me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero	119	2.8739	1.02142
PP24 24. Conoce lo que hago por las tardes después de la escuela?	119	2.8571	1.12961
PP26 26. Platica conmigo de cómo me va en la escuela?	119	2.8571	.98537
PP22 22. Respeta mis ideas, sin criticarme?	119	2.8487	.91724
PP27 27. Me ayuda en mis problemas?	119	2.7983	.92590
PP3 3. Me hace sentir que soy un inútil?	119	2.7899	1.06464
PP19 19. Apoya mis decisiones?	119	2.7815	1.02643
PP10 10. Conoce a mis amigos?	119	2.7731	.96055
PP39 39. Piensa que todo lo que dice está bien?	119	2.7479	1.02691
PP8 8. Me impone las cosas que ella piensa?	119	2.7479	1.03513
PP5 5. Me dice que soy un "burro"?	119	2.6975	1.09355
PP35 35. Quiere que piense como ella piensa?	119	2.6050	.99335
PP36 36. Entiende las razones que le digo?	119	2.5882	1.00348
PP33 33. Me da confianza para que me acerque a ella?	119	2.5126	1.06457
PP1 1. Sabe en dónde estoy cuando salgo de mi casa	119	2.4622	.95483
PP17 17. Platica conmigo como buenos amigos?	119	2.4370	1.03037
PP25 25. Me pregunta qué hago con mis amigos?	119	2.4286	.99636
PP37 37. Respeta mis decisiones, aunque no sean las mejores?	119	2.2773	.95602
PP34 34. Me dedica tiempo para platicar?	119	2.2437	1.02483
PP6 6. Habla conmigo sobre mis problemas?	119	1.9832	.96536
PP40 40. En la casa se hace lo que ella dice	119	1.9496	1.01555
PP7 7. Me deja tomar mis propias decisiones?	119	1.5798	.89723
N válido (según lista)	119		

Estadísticos descriptivos

MADRE

	N	Media	Desv. típ.
MM4 4. Me impone su manera de ser	119	3.5966	.70494
MM1 1. Habla conmigo sobre mis problemas	119	3.5546	.76687
MM24 24.Me pregunta sobre las cosas que me pasan en un día normal de la escuela.	119	3.4118	.75253
MM16R	119	3.2437	.80218
MM26 26.Acepta mi forma de expresarme.	119	3.2437	.83327
MM33 33.Platica conmigo sobre los planes que tengo con mis amigos.	119	3.1933	.83643
MM27 27.Me deja hacer mis propios planes a cerca de las cosas que quiero.	119	3.1345	.91988
MM15 15.Me da confianza para que me acerque a él	119	3.1092	.98109
MM29R	119	3.0840	.91670
MM10 10. Me dedica tiempo para platicar?	119	3.0840	.87894
MM2 2. Me trata injustamente	119	3.0336	.81233
MM19 19.Platica conmigo de lo que hago en mi tiempo libre.	119	3.0252	.86810
MM13R	119	3.0252	1.02065
MM14R	119	3.0168	.94764
MM38 38.Platica conmigo sobre cómo me va en la escuela.	119	3.0168	.93865
MM25 25.En la casa se hace lo que él dice.	119	2.9832	.94764
MM18 18.Respeta mi punto de vista, aunque sea diferente del que él dice.	119	2.9832	.97410
MM9R	119	2.9244	.94025
MM34 34.Quiere que haga lo que él dice.	119	2.8908	.99822
MM11 11. Me ayuda en mis problemas?	119	2.8655	.86283
MM17 17. Le platico las cosas que me suceden	119	2.8571	1.00242
MM40 40.Quiere que piense como el piensa.	119	2.8571	.93234
MM36 36.Me pregunta que hago con mis amigos.	119	2.8151	.74750
MM22 22.Me deja tomar mis propias decisiones.	119	2.8151	.88266
MM37 37.Me dice que sus ideas son las correctas y que no debo dudar.	119	2.7395	.84835
MM6 6. Quiere que sea como él es?	119	2.7395	1.00391
MM28 28.Me pregunta sobre las cosas que hago en mi tiempo libre.	119	2.6387	.86093
MM21R	119	2.6387	.95430
MM7 7. Me culpa por todo lo que sucede?	119	2.6050	.77261
MM8 8. Me escucha de forma paciente cuando le platico mis problemas	119	2.5630	.90796
MM32 32.Apoya mis decisiones.	119	2.4622	1.02337
MM39 39.Cuando salgo y regreso a casa, le digo lo que hice.	119	2.4370	.86002
MM12 12. Respeta mis gustos?	119	2.2521	.99335
MM30R	119	2.1261	.98768
MM35 35.Platica conmigo sobre todo lo que hago	119	2.0756	1.00978
MM31R	119	2.0672	.88997
MM3 3. Platica conmigo como buenos amigos	119	1.4874	.66212
MM23 23.Entiende mi manera de ser.	119	1.4790	.72309
MM20 20.Respeta las decisiones que tomo.	119	1.3866	.72614
MM5 5. Me consuela cuando estoy triste?	119	1.2689	.54768
N válido (según lista)	119		

Estadísticos descriptivos

	N	Media	Desv. típ.
P_PADRE	119	3.0256	.45210
MAMÁ	119	2.7586	.32972
P_EMOCIONAL	119	1.7660	.44527
N válido (según lista)	119		

REFERENCIAS

Aguilar-Yamuza, B., Raya-Trenas, A. F., Pino-Osuna, M. J. y Herruzo-Cabrera, J. (2019). Relación entre el estilo de crianza parental y la depresión y ansiedad en niños entre 3 y 13 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, *6*(1), 36-43.

Ajilchi, B., Rezaei Kargar, F. y Kalantar Ghoreishi, M. (2013). Relationship of the parenting styles of overstressed mothers with the anxiety of their children. *Procedia: Social and Behavioral Science, 82*, 520-524.

Alegre, A. (2011). Parenting styles and children's emotional intelligence: what do we know? *The Family Journal, 19*(1), 56-62. https://doi.org/10.1177/1066480710387486

Alfonso Hernández, C., Valladares González, A. M., Rodríguez San Pedro, L. y Selín Ganén, M. (2017). Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. Cienfuegos 2014. *Medisur*, *15*(3), 341-349.

Amarís Macías, M., Madariaga Orozco, C., Valle Amarís, M. y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe, 30*(1), 123-145.

Anderson, B. J. (2011). Parenting styles and parenting practices in pediatric diabetes. *Diabetes care, 34*(8), 1885–1886. https://doi.org/10.2337/dc11-1028

Andrade Palos, P. y Betancourt Ocampo, D. (2008). Prácticas parentales: Una medición integral. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón, e I. Reyes-Lagunes, (2008). *La Psicología Social en México*. Volumen *XII*. México: AMEPSO, 561- 565.

Andrade Palos, P., Betancourt Ocampo, D., Vallejo Casarín, A., Segura Celis Ochoa, B. y Rojas Rivera, R. M. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental, 35*(1), 29-36.

Arias Gallegos, W. L. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología, 2*(1), 32-46.

Betancourt Ocampo, D. y Andrade Palos, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología, 20*(1), 27-41.

Blissett, J., Haycraft, E. y Farrow, C. (2010). Inducing preschool children's emotional eating: relations with parental feeding practices. *Am J Clin Nutr, 92*(2), 359-365. https://doi.org/10.3945/ajcn.2010.29375

Bobbio, A., Arbach, K. y Alderete, A. (2016). Evaluación de las prácticas parentales: análisis psicométrico de la escala Adolescent Family Process. *Evaluar, 16*(1), 46-65. https://doi.org/10.35670/1667-4545.v16.n1.15941

Bocanegra Acosta, E. M. (2007). Las prácticas de crianza entre la colonia y la independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 5*(1), 1-21.

Boon, H. J. (2007). Low and high-achieving Australian secondary school students: their parenting, motivations and academic achievement. *Australian Psycholgist, 42*(3), 212-225. http://doi.org/10.1080/00050060701405584

Byford, M., Kuh, D. y Richards, M. (2012). Parenting practices and intergenerational associations in cognitive ability. *International Journal of Epidemiology, 41*(1), 263-272. https://doi.org/10.1093/ije/dyr188

Capano, A. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, *7*(1), 83-95.

Carvazos Arroyo, J. y Castro Berardi, R. (2009, 5 al 8 de mayo). *Análisis de ajuste, adaptación cultural y consumo familiar. Caso de mexicanos en Brasil*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Investigación en Ciencias Administrativas, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla, México.

Casais Molina, D., Flores Galaz, M. y Domínguez Espinosa, A. (2017). Percepción de prácticas de crianza: análisis confirmatorio de una escala para adolescentes. *Acta de Investigación Psicológica, 7*(2), 2717-2726. https://doi.org/10.1016/j.aipprr.2017.06.001

Castilla del Pino, C. (2009). *Conductas y actitudes.* Barcelona: Tusquets Editores.

Coloma Medina, J. (1993). Estilos educativos paternos. En J. M. Quintana Cabanas (Coord.). *Pedagogía familiar*. (pp. 45-58). Madrid: Narcea.

Comino Velázquez, M. E. y Raya Trenas, A. F. (2014). Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes. *Apuntes de Psicología, 32*(3), 271-280.

Conlon, B. A., McGinn, A. P., Lounsbury, D. W., Diamantis, P. M., Groisman-Perelstein, A. E., Wylie-Rosett, J. y Isasi, C. R. (2015). The role of parenting practices in the home environment among underserved youth. *Childhood obesity*, *11*(4), 394–405. https://doi.org/10.1089/chi.2014.0093

Cuervo Martínez, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socio afectivo en la infancia. *Diversitas, 6*(1), 111-121. https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0001.08

Domínguez Domínguez, I. (2011). Influencia de la familia en la sexualidad adolescente. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología, 37*(3), 387-398.

Donovick, M. R. y Domenech Rodríguez, M. M. (2008). Parenting practices among first generation Spanish-speaking Latino families: a Spanish version of the Alabama parenting questionnaire. *Graduate Student Journal of Psychology, 10*, 52-63.

Enciso Forero, E. y Lozano Ardila, M. (2011). Diferencias en actitudes y estrategias cognitivas sociales en jóvenes vinculados y no vinculados a programas de voluntariado. *Psychologia: Avances de la disciplina, 5*(2), 81-94. https://doi.org/10.21500/19002386.1135

Fantin, M. B. y García, H. D. (2011). Factores familiares, su influencia en el consumo de sustancias adictivas. *Ajayu, 9*(2), 193-214.

Forgatch, M. S. y Patterson, G. R. (2010). Parent management training-Oregon model: an intervention for antisocial behavior in children and adolescents. En J. R. Weisz y A. E. Kazdin (Eds.). *Evidence-based psychotherapies for children and adolescents* (pp. 159–177). New York, Guilford Press.

Garcés Prettel, M. y Palacio Sañudo, J. E. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología desde el Caribe, 25,* 1-29.

García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R. y Reyes-Lagunes, I. (2015). *Continuidad y cambio en la familia: factores intervinientes.* Barcelona: Manual Moderno**.**

Glick, J. E., Hanish, L. D., Yabiku, S. T. y Bradley, R. H. (2012). Migration timing and parenting practices: contributions to social development in preschoolers with foreign-born and native-born mothers. *Child Development*, *83*(5), 1527-1542. https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2012.01789

Gómez Botero, M., Arango Tobón, E., Molina González, D. y Barceló, E. (2010). Características de la teoría en el trastorno disocial de la conducta. *Psicología desde el Caribe, 26, 103-118.*

González Fragoso, C., Guevara Benitez, Y., Jiménez Rodríguez, D. y Alcázar Olán, R. J. (2017). Relación entre prácticas parentales y el nivel de asertividad, agresividad y rendimiento académico en adolescentes. *European Scientific Journal, 13*(20), 37. https://doi.org/10.19044/esj.2017.v13n20p37

González Ortega, T. G. (2013). *La relación de las conductas antisociales con los estilos de parentalidad y las expectativas escolares de estudiantes de Ciudad de México* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, *México.*

Guevara Marín, I. P., Cabrera García, V. E. y Barrera Currea, F. (2007). Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, *6*(2), 269-283.

Hernández-Guzmán, L., González Montesinos, M., Bermúdez-Ornelas, G., Freyre, M.-A. y Alcázar-Olán, R. J. (2013). Parental practices scale for children. *Revista Colombiana de Psicología, 22*(1), 151-161.

Hoeve, M., Semon Dubas, J., Eichelsheim, V. I., van der Laan, P. H., Smeenk, W. y Gerris, J. R. M. (2009). The relationship between parenting and delinquency: a meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology, 37*(6), 749-775. https://doi.org/10.1007/s10802-009-9310-8

Izzedin Bouquet, R. y Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza… ayer y hoy. *Liberabit, 15*(2), 109-115.

Jaramillo de Certain, L. (2007). Concepción de Infancia. *Zona Próxima, 8*, 108-123. Recuperado de https://dialnet.uniriojas.es/servlet/articulo?codigo=2898654.

Langton, C. E. y Berger, L. M. (2011). Family structure and adolescent physical health, behavior, and emotional well-being. *The Social Service Review, 85*(3), 323–357. https://doi.org/10.1086/661922.

López-Rubio Martínez, S. (2012). *Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares: un estudio transcultural* (Tesis doctoral). Editorial de la Universidad de Granada, España.

Madueño Ramos, P., Lévano Muchotrigo, J. R. y Salazar Bonilla, A. E. (2020). Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao. *Propósitos y representaciones, 8*(1), 234. http://doi.org/10.20511/pyr2020.v8n1.234

Martínez Curiel. E. (2013). Los hijos de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos de Norteamérica y sus aspiraciones educativas: una nueva propuesta teórica. *Revista Pueblos y Fronteras Digital, 8(*15), 8-49. https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2013.15.85

Matejevic, M., Jovanovic, D. y Jovanovic, M. (2014). Parenting style, involvement of parents in school activities and adolescents' academic achievement. *Procedia-Social and Behavioral Sciences, 128*, 288-293. https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.03.158

Meir, L. K., y Oros, L. B. (2012). Percepción de las prácticas parentales y experiencia de emociones positivas en adolescentes. *Revista de Psicología, 8*(16), 73-84.

Méndez Sánchez, M.-P., Andrade Palos, P. y Peñaloza Gómez, R. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 15*(1), 99-118.

Mensah, M. K. y Kuranchie, A. (2013). Influence of parenting styles on the social development of children. *Academic Journal of Interdisciplinary Studies, 2*(3),123-129.

Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J., y Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología, 39*(2), 211-225.

Moral de la Rubia, J. (2013). Prácticas parentales y percepción del rol en padres de adolescentes. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología, 5*(1), 6-19.

Musitu Ochoa, G. y Cava Caballero, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.

Musitu Ochoa, G. (2000). Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural. *Anuario de Psicología, 31*(2), 15-32.

Navarrete Acuña, L. y Ossa C., C. (2013). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias Psicológicas, 7*(1), 47-56.

Neves Nunes. S. A., Xavier Faraco, A. M., Vieira, M. L. y Rubin, K. H. (2013). Externalizing and internalizing problems: contributions of attachment and parental practices. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 26*(3), 617-625. https://doi.org/10.1590/ S0102-79722013000300022

Palacios Delgado, J. R. y Andrade Palos, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria, 7*(7), 7-18.

Parada Navas, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI, 28*(1),17-40.

Pardini, D. A., Fite, P. J. y Burke, J. D. (2008). Bidirectional associations between parenting practices and conduct problems in boys from childhood to adolescence: the moderating effect of age and African-American ethnicity. *Journal of Abnormal Child Psychology, 36*(5), 647-662. https://doi.org/ 10.1007/s10802-007-9162-z

Patterson, G. R., DeGarmo, D. y Forgatch, M. S. (2004). Systematic changes in families following prevention trials. *Journal of Abnormal Child Psychology, 32*(6), 621-633. https://doi.org/10.1023/B:JACP.0000047211.11826.54

Piko, B. F. y Balázs, M. A. (2012). Authoritative parenting style and adolescent smoking and drinking. *Addictive Behaviors, 37*(3), 353-356. https://doi.org/10.1016/ j.addbeh.2011.11.022

Platas Ferreiro, M. L., Santos, E. J. R. y Ferreira, J. A. (2007). Afecto parental y conducta de los hijos en situaciones de discusiones cotidianas. *Psychologica, 46*,167-195.

Polanco, F. (2016). El concepto de conducta en psicología: un análisis socio-histórico-cultural. *Interacciones, 2*(1), 43-51.

Puello Scarpati, M., Silva Pertuz, M. y Silva Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología, 10(*2), 225-246.

Purizaca Amaya, M. (2012). *Estilos educativos parentales y autoestima en alumnos de quinto ciclo de primaria de una institución educativa del Callao*. (Tesis de maestría). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú.

RAE, (2020). Diccionario de la lengua española. Asociación de Academias de la Lengua Española. https://dle.rae.es/conducta

Raya, A. F., Ruiz-Olivares, R., Pino, J. y Herruzo, J. (2013). Parenting style and parenting practices in disabled children and its relationship with academic competence and behaviour problems. *Procedia-Social and Behavioral Sciemces, 89*, 702-709. https://doi.org/10.1016/ j.sbspro.2013.08.918

Richaud de Minzi, M. C. (2010). Different factors affecting psychological development of children at risk due to poverty. Possibilities of intervention. En A. Fiedler e I. Kuester (Eds.). *Child development and child poverty* (pp. 223-248). Hauppauge, NY: Nova Editorial.

Rivera, R. y Cahuana Cuentas, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología, 30*(120), 85-97. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5578251

Robles Estrada, E. y Van Barneveld, H. O. (2010). Validación de un cuestionario de tareas de crianza en mujeres mexicanas. *Pensamiento Psicológico, 7*(14), 73-80.

Robles Pacho, Z. (2009). *Intervención sobre problemas de conducta de inicio temprano: evaluación de un programa de entrenamiento para padres* (Tesis doctoral). Universidad Santiago de Compostela, España.

Rodrigo López, M. J. y Palacios González, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza.

Rodríguez, M. C. (2010). Factores personales y familiares asociados a los problemas de comportamiento en niños. *Estudios de Psicología, 27*(4), 437-447. https://www.scielo.br/j/estpsi/a/pwGxVb33vyGx7dBYTrVJWxj/?format=pdf&lang=es

Rosser Limiñana, A., Suriá Martínez, R. y Mateo Pérez, M. A. (2018). Problemas de conducta infantil y competencias parentales en madres en contextos de violencia de género. *Gaceta Sanitaria, 32*(1), 35-40. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.02.004

Salvador Chevez, J. (2012). Los efectos psicológicos de la migración parental sobre la autoestima de los adolescentes en zonas de alta tradición migratoria. *Revista Electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades*, *1*(2), 71-126.

Sánchez-Meca, J., Méndez, X., Olivares Rodríguez, J., Espada, J. P., Inglés, C. J. y Rosa-Alcázar, I. (2002). Tratamiento psicológico en la infancia y adolescencia: una revisión de su eficacia desde el meta-análisis. *Psicología Conductual, 10*(3), 451-479.

Santamaría Vera, B. V. (2009). *La relación entre los estilos de parentalidad y el grupo de pares con el consumo de drogas en estudiantes adolescentes del Distrito Federal* (Tesis de licenciatura). Universidad Insurgentes, México.

Segura-Celis Ochoa, H. B., Vallejo-Casarin, A. G., Osorno-Munguía, J. R., Rojas-Rivera, R. M. y Reyes-García, S. I. (2011). La escala de prácticas parentales de Andrade y Betancourt en adolescentes veracruzanos. *Revista de Educación y Desarrollo, 18*, 67-73.

Senabre Perales, P., Ruíz Ordóñez, Y. y Murgui Pérez, S. (2012). Estilos de parentalidad y su relación con la conducta agresiva. *EDETANIA, 42*, 145-157.

Severe, S. (2009). *Cómo educar a sus hijos con el ejemplo.* Barcelona: AMAT.

Shah, R., Sobotka, S. A., Chen, Y.-F. y Msall, M. E, (2015). Positive parenting practices, health disparities, and developmental progress. *Pediatrics, 136*(2), 318-326. https://doi.org/10.1542/peds.2014-3390.

Shloim, N., Edelson, L. R., Martin, N. y Hetherington, M. M. (2015). Parenting styles, feeding styles, feeding practices, and weight status in 4-12 year-old children: a systematic review of the literature. *Frontiers in Psychology, 6*(1849), 1-20. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01849.

Solís-Cámara Reséndiz, P. (2007). Determinantes de la interacción recíproca madres-niños pequeños y el origen del patrón de comportamiento tipo A. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 7*(1),123-140.

Stasiak, G. R., Dobrianskyj Weber, L. N. y Tucunduva, C. (2014). Qualidade na interação familiar e estresse parental e suas relações com o autoconceito, habilidades sociais e problemas de comportamento dos filhos. *Revista Psico, 45*(4), 494-501. https://doi.org/10.15448/1980-8623.2014.4.15846

Suárez Núñez del Prado, D. (2008). Causas y efectos de la migración internacional. *Perspectivas, (22*),161-180.

Suárez Palacio, P. A. y Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios, 12*(20): 173-198, https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776

Taylor, Z. E., Conger, R. D., Robins, R. W. y Widaman, K. F. (2015). Parenting practices and perceived social support: longitudinal relations with the social competence of Mexican-Origin children. *Journal of Latin Psychology, 3*(4), 193-208. https://doi.org/10.1037/lat0000038

Thijssen, J., Vink, G., Muris, P. y de Ruiter, C. (2017). The effectiveness of parent management Training-Oregon Model in clinically referred children with externalizing behavior problems in the Netherlands. *Child Phychiatry Hum Dev, 48*, 136-150. https://doi.org/ 10.1007/s10578-016-0660-5.

Tur-Porcar, A., Mestre, V., Samper, P. y Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema, 24(*2), 284-288.

Valdés Cuervo, A. A. (2007). *Familia y desarrollo: intervenciones en terapia familiar.* México, Manual Moderno.

Van der Horst, K., Kremers, S., Ferreira, I., Singh, A., Oenema, A. y Brug, J. (2007). Perceived parenting style and practices and the consumption of sugar-sweetened beverages by adolescents. *Health Education Research, 22*(2), 295-304. https://doi.org/10.1093/her/cyl080

Verdugo Lucero, J. C., Arguelles Barajas, J., Guzmán Muñiz, J., Márquez González, C., Montes Delgado, R. y Uribe Alvarado, I. (2014). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe. 31*(2), 207-222. http://dx.doi.org/10.14482/psdc.31.2.6127

Vite Sierra, A. y López Rodríguez, F. (2007). La regulación aversiva en las interacciones madre-niño en díadas con historia de maltrato infantil. *Apuntes de Psicología, 25*(2), 145-156.

White, E. G. (1982). *Historia de los patriarcas y profetas*. Miami: APIA

White, E. G. (2007). *El hogar cristiano.* Ellen G. White Estate. Recuperado de https://egwwritings-a.akamaihd.net/pdf/es_HC(AH).pdf

Yun Chong, S., Chittleborough, C. R., Gregory, T., Mittinty, M. N., Lynch, J. W. y Smithers, L. G. (2016). Parenting practices at 24 to 47 months and IQ at age 8: effect-measure modification by infant temperament. *PLOS ONE, 11*(3), 1-16. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0152452

Zacarías-Salinas, X. y Andrade-Palos, P. (2014). Una escala para evaluar prácticas parentales que promueven la conducta prosocial en preadolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 2(38*), 117-135.